



II Encuentro regional de los SSCC

*"Juntos unidos en la Misión:
Familia Salesiana"*

El Escorial, 12 al 15 de octubre de 2017



MATERIALES DE TRABAJO

**"JUNTOS, UNIDOS EN LA MISIÓN:
FAMILIA SALESIANA"**



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787

C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID

Tlfno. / Fax: 91-355 85 48

2





1. Introducción
2. Ponencia de apertura: *“La urgencia de la misión compartida. Compartir el espíritu y la misión”*. Juan Carlos Pérez, SDB.
3. Ponencia 1. *“Compartiendo misión: La pastoral juvenil”*. Ana Berrendo, SC; Lourdes Rojo, SC.
 - ✓ Ponencia
 - ✓ Para trabajar en grupo
4. Ponencia 2. *“Una misión compartida: Gestionar un proyecto”*. Albert Franch, SC; María Teresa Castells, SC.
 - ✓ Ponencia
 - ✓ Para trabajar en grupo
5. Ponencia 3. *“Espiritualidad y discernimiento: Principio y camino de la misión compartida”*; Juan Francisco Falcón, SC; Santiago García, SDB.
 - ✓ Ponencia
 - ✓ Para trabajar en grupo
6. Principales conclusiones de las ponencias y del II Encuentro Regional
7. Para trabajar en los Centros Locales y Consejos Provinciales



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787
C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID
Tlfno. / Fax: 91-355 85 48





1. INTRODUCCIÓN

Del 12 al 15 de octubre de 2017 hemos celebrado en el Escorial nuestro segundo Encuentro Regional, con la presencia de unas 200 personas entre Salesianos Cooperadores, Aspirantes, Delegados y Delegadas.

Desde el Congreso constituyente de la Región en el año 2008, y a través de los Congresos y el I Encuentro Regional (2011) realizados hasta la fecha, hemos venido reflexionando en torno a algunos aspectos básicos de nuestra propia identidad, nuestra formación y nuestra misión.

En esta ocasión, se ha pretendido dar un paso más, y salir fuera del ámbito de nuestra Asociación, en este caso, hacia la Familia Salesiana. Una salida en busca de criterios y pistas en torno a una Misión Compartida que haga realidad el principio de convertir a la Familia Salesiana un vasto movimiento apostólico al servicio de los jóvenes.

El Encuentro ha contado con cuatro ponencias principales que han planteado este tema desde diferentes ámbitos: Una primera visión general que nos acerque a la percepción de la misión compartida como una verdadera urgencia; y tres ponencias que plantean la Misión compartida dentro de la Familia Salesiana desde diferentes ámbitos: El de la pastoral juvenil, el del liderazgo y gestión de proyectos pastorales, y el de la espiritualidad y el discernimiento.

Ofrecemos a continuación las ponencias completas para poder proceder a su trabajo en ámbitos más específicos, especialmente en los Centros Locales, donde los planteamientos de estas ponencias pueden suscitar claves y propuestas concretas a la luz de la realidad específica de cada presencia. Cada ponencia vienen acompañada de unas pautas de reflexión y trabajo.

Este Encuentro, con lo vivido durante los días que ha durado y con los materiales que ahora ofrecemos, pretende suscitar en todos los Salesianos Cooperadores de la Región una inquietud en torno a la misión futura del salesiano cooperador, recogiendo el testigo de la Consulta Regional de junio de 2017, donde se llevó a cabo un planteamiento inicial de este reto que se nos plantea como Salesianos Cooperadores y como Familia Salesiana. Por este motivo, lanzamos a modo de conclusión de este documento una serie de cuestiones a madurar y trabajar en los diferentes ámbitos de la Asociación.



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787

C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID

Tlfno. / Fax: 91-355 85 48





ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787

C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID

Tlfno. / Fax: 91-355 85 48

7

Ponencia de apertura:
***“La urgencia de la misión
compartida. Compartir el es-
píritu y la misión”.***
Juan Carlos Pérez, SDB.



Juan Carlos Pérez Godoy SDB
El Escorial, 12 de octubre de 2017

“En nuestra reflexión capitular, hemos constatado un mayor protagonismo de los seglares, favorecido por la corresponsabilidad y la misión compartida en la comunidad educativo-pastoral (...) Ya en la reflexión del CG24 se reconocía que <<el camino de la implicación lleva a la comunión en el espíritu y el de la corresponsabilidad hace compartir la misión salesiana. Comunión y participación, implicación y corresponsabilidad son las dos caras de la misma moneda>> (CG24, 22).

(...) El P. Pascual Chávez nos expresó varias veces, como fruto de su reflexión sobre el tema, que con la mirada y visión teológica y eclesiológica de hoy, no cabe imaginar la misión salesiana sin los seglares, porque es vital para nuestro carisma lo que ellos aportan.

Yo añado esto, queridos hermanos: la misión compartida entre SDB y seglares ha dejado de ser opcional, si es que alguien lo sigue pensando así, y esto porque la misión salesiana en el mundo de hoy nos lo pide encarecidamente (...) la misión compartida entre seglares y salesianos, la reflexión sobre dicha misión, el proceso de conversión de parte de nuestros hermanos sdb al respecto, es irrenunciable.”

Entre los retos expresados por el Rector Mayor en el discurso final al CG27, está el de “la urgencia de la misión compartida con los seglares” que, en palabras tuyas, según el texto anterior, “ha dejado de ser opcional”.

He querido partir de este texto, porque no quiero afrontar el tema propuesto de forma genérica, sino desde las claves carismáticas salesianas. En este sentido, el CG24 de la Congregación Salesiana es un hito importante en esta reflexión, que posteriormente ha venido acompañada de otras intervenciones de los Rectores Mayores .

Nos acercaremos a nuestro asunto, en primer lugar, desde los diferentes motivos de orden teológico, carismático, antropológico... y de hecho, que fundamentan y reclaman una visión de “misión compartida” en la Iglesia para la vida del mundo; en segundo lugar, asumir esta perspectiva exige profundizar convicciones, convertir nuestras actitudes, situarnos adecuadamente en esta nueva relación que es posible por la implicación convencida y sincera de todos según su vocación específica.



Todo ello supone una espiritualidad que se comparte, sin la cual es imposible sostener la misión. Para compartir Misión es preciso compartir Espiritualidad. Estamos llamados a compartir en la Familia Salesiana no sólo la realización material de un trabajo, de unas actividades, sino que compartimos el “espíritu salesiano”, un estilo de pensar y sentir, de vida y de acción cuyo centro es la caridad pastoral. A partir del espíritu salesiano que compartimos llegamos a opciones de fe y a una espiritualidad vivida y comunicada. De ahí nace la Misión. Será lo que afrontaremos en tercer lugar.

Y, por último, para ello, debemos asumir esta mentalidad que se caracteriza por un “modelo operativo pastoral” del que ya habló el CG24 de los salesianos; comprometernos con el sentido de unidad y de comunión, difícil de lograr sin un itinerario de participación activa y de corresponsabilidad concreta y efectiva, mediante una comunicación recíproca y transparente y una adecuada formación mutua y complementaria, que nos sitúe en el camino de la garantía de la “vitalidad carismática”.

1. MOTIVOS QUE FUNDAMENTAN LA “MISIÓN COMPARTIDA” EN LA IGLESIA

Desde el punto de vista eclesiológico, es claro que en la Iglesia, Pueblo de Dios en camino y Comunión de personas con diferentes carismas y funciones, compartimos todos -seglares, ministros y consagrados- el servicio de la construcción del Reino de Dios. Esta realidad puesta de manifiesto especialmente en el Concilio Vaticano II, ha supuesto un proceso de cambio de mentalidad en la concepción del modelo eclesiológico y del papel de los laicos según cada modelo.

- Motivos teológicos

La justificación teológica de la “misión compartida” no radica en fenómenos como la escasez de sacerdotes y consagrados, ni en el creciente significado de la corresponsabilidad y de la necesaria incidencia en el mundo, ni tan siquiera en el postulado de la democratización de la iglesia, que son factores externos. La razón de más peso del relieve adquirido por el laicado, que la Iglesia contempla como positivo y enriquecedor, es teológica. La explicación reside en que la iglesia ha tomado mayor conciencia de sí misma y de su misión en este mundo. Es, por tanto, desde esta conciencia de sí misma y de su misión en el mundo como hemos de acercarnos a la “urgencia de la misión compartida”.

En el modelo preconiliar, claramente jerarcológico, los laicos sólo tenían la función (“obligación”) de “dejarse gobernar y obedecer dócilmente las directrices de los pastores”. Un botón de muestra de dicho modelo lo encontramos en la encíclica “Vehementer nos” del Papa Pío X:



“La Escritura enseña, y la tradición de los Padres lo confirma, que la Iglesia es el Cuerpo místico de Jesucristo, regido por pastores y doctores, es decir, una sociedad humana, en la cual existen autoridades con pleno y perfecto poder para gobernar, enseñar y juzgar. Esta sociedad es, por tanto, en virtud de su misma naturaleza, una sociedad jerárquica; es decir, una sociedad compuesta de distintas categorías de personas: los pastores y el rebaño, esto es, los que ocupan un puesto en los diferentes grados de la jerarquía y la multitud de los fieles. Y estas categorías son de tal modo distintas unas de otras, que sólo en la categoría pastoral residen la autoridad y el derecho de mover y dirigir a los miembros hacia el fin propio de la sociedad; la obligación, en cambio, de la multitud no es otra que dejarse gobernar y obedecer dócilmente las directrices de sus pastores”.

Ante una realidad así, era preciso en primer lugar recuperar el relieve teológico del papel del laicado en la Iglesia. La verdadera entidad del laico dentro del Pueblo de Dios ha ido esclareciéndose en la Iglesia sobre todo en el último siglo hasta desembocar en los dos documentos del Concilio Vaticano II, que establecen en profundidad toda la riqueza y peculiaridad de la vocación laical, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia “Lumen gentium” y el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos “Apostolicam actuositatem”.

El Concilio Vaticano II destacó el elemento común que une a todos los cristianos. La igualdad fundamental de todos los creyentes y bautizados es previa a las diferenciaciones posteriores. Un texto paradigmático que subraya esta igualdad fundamental es el siguiente:

“El pueblo elegido de Dios es uno solo: ‘Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo’ (Ef 4,5); común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad. Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque ‘no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois una sola cosa en Cristo Jesús’” (Gal 3,28; cf. Col 3,11).

Aunque no todos en la Iglesia marchan por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado la misma fe por la justicia de Dios (cf. 2 Pe 1,1). Y si es cierto que algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos para los demás como doctores, dispensadores de los misterios y pastores, sin embargo, se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo”.

Pero lo que aquí hoy estamos tratando no es solo la importancia del laicado, eso habría que darlo por supuesto -aunque desafortunada-



mente sigue existiendo mucho clericalismo en la Iglesia-. Estamos hablando de “la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo” que es la Iglesia para la vida del mundo. Este es el contexto fundamental para la “misión compartida”, que el concilio Vaticano II puso de manifiesto en el proceso de renovación eclesial. Para ello, en la constitución sobre la iglesia *Lumen Gentium* (LG) -exponente de la eclesiología de comunión- incluyó un capítulo sobre el pueblo de Dios (Cap. II), antes de los capítulos sobre la jerarquía (Cap. III) y los laicos (Cap. IV), en el que se trata de la vocación y misión comunes para todos los cristianos, así como de su participación en el sacerdocio común de todos los bautizados y en el ministerio profético, sacerdotal y real de Jesucristo. De manera parecida se incluye un capítulo sobre la vocación de todos los cristianos a la santidad (cap.V), antes del capítulo sobre los religiosos (Cap. VI). Y, por otra parte, en la constitución pastoral *Gaudium et spes* (GS), desde una visión de la Iglesia, sierva de la humanidad, “íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”, inspirada en el modelo del Verbo Encarnado, quiere ser señal de fraternidad, lo cual requiere que “se promueva en su propio seno la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que integran el único pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles” .

En el posconcilio hemos recibido tres documentos referidos a los tres grandes estados vividos dentro de la Iglesia, que han profundizado la identidad de cada uno en este espíritu de eclesiología de comunión y de misión . Los tres en el pontificado de San Juan Pablo II: *Christifideles laici* (ChL) (1988) , *Pastores Dabo Vobis* (PDV) (1992) y *Vita Consecrata* (VC) (1996) .

Precisamente fue la exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, el primer documento del magisterio en el que aparece dicha formulación: «Debido a las nuevas situaciones, no pocos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados, por tanto, a participar de manera más intensa en la espiritualidad y la misión del instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico en esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado» . Posteriormente, la Congregación para la Educación Católica elaboró un importante documento titulado “Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos”, donde se decía, entre otras cosas: «El poder compartir la misma misión educativa en la pluralidad de personas, de vocaciones y de estados de vida es, sin duda, un aspecto importante de la escuela católica en su participación en la dinámica misionera de la



Iglesia y en la apertura de la comunión eclesial hacia el mundo. En esta óptica, una primera y preciosa aportación viene dada por la comunión entre laicos y consagrados en la escuela». En nuestros días, la expresión “misión compartida” ha sido reformulada y profundizada, de manera que ahora se prefiere hablar de «compartir carisma y misión».

- **Motivos carismáticos**

Hay también razones carismáticas para la “misión compartida”. “El Señor guió a san Juan Bosco en la fundación de una comunidad de consagrados que fuese levadura en la multiplicidad de servicios, animación espiritual para cuantos se dedican a la educación y garantía de continuidad en su misión con los jóvenes. Sin embargo, nuestro Fundador también implicó desde el principio a seculares, que contribuyeron a definir su proyecto, enriquecieron la eficacia de la educación y difundieron el carisma.” Fue ésta, la perspectiva que el Capítulo General 24 de la Congregación Salesiana (CG 24) asumió con este título: “Salesianos y seculares. Compartir el espíritu y la misión de San Juan Bosco”.

El CG24, mirando a los orígenes y a nuestra tradición, afirma que “Desde el comienzo de su actividad apostólica, san Juan Bosco implicó en su misión a muchos seculares con la idea de compartir todo tan a fondo, que se podía pensar en una Congregación de religiosos con votos y vida comunitaria (salesianos) y seculares (salesianos externos), unidos en la única misión de servir a los jóvenes, cada uno según sus posibilidades.” Por otro lado, “el carisma salesiano nos exige el cuidado, la coparticipación y responsabilidad de todos los miembros del núcleo animador de la comunidad educativo-pastoral (cfr. C 47), salesianos y seculares, para promover una mentalidad de proyecto y la acción común en beneficio de los jóvenes, de las familias y de los adultos de los ambientes populares”, es decir, para la realización de la misión salesiana.

Don Bosco escribía a los Cooperadores, esa su maravillosa creación de educadores y bienhechores seculares: “Debemos unirnos unos con otros y todos con la Congregación. Unámonos, pues, buscando el mismo fin y empleando los mismos medios para conseguirlo. Unámonos como una sola familia mediante los lazos de la caridad fraterna”. A este espíritu responde el Proyecto de Vida Apostólica de la Asociación de Salesianos Cooperadores (PVA) cuando afirma que “es portadora de la vocación salesiana común, corresponsable de la vitalidad del proyecto de Don Bosco en la Iglesia y en el mundo”.

- **Otros motivos**

A estos motivos teológicos, carismáticos y de hecho, podemos añadir otros de orden antropológico: en cuanto que la misión juvenil y popular tiene una dimensión secular especial, “porque es un carisma suscitado



en la Iglesia para el mundo”, y el carisma salesiano, porque es para la educación, se sitúa en la vertiente de la cultura y tiene una correspondencia singular con la acción secula. Otros motivos son de orden profesional, educativo y pastoral: en cuanto que muchos seglares tienen competencias y capacidades de carácter profesional, educativo y pastoral.

Y “de hecho”, la presencia de los seglares compartiendo espíritu y misión salesiana, es una realidad presente en toda la geografía del mundo salesiano. Es una realidad de hecho: probablemente el 90% de los educadores de nuestras obras, en los diversos ambientes, son seglares. En nuestra realidad salesiana de España, se ha hecho mucho camino en los últimos años, con diversos ritmos. Pero, a mi juicio, aun queda camino que recorrer.

2. NECESITAMOS CONVERTIRNOS

Aceptar esta realidad e introducirse en ella no es opcional, y exige de todos un cambio de mentalidad que se manifieste en convicciones profundas y nuevas conductas que nos abran a nuevas perspectivas. En palabras del Rector Mayor, “un proceso de conversión irrenunciable” que, en sintonía, con el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium* (EG), nos conduzca a “poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están”, sino que haga posible la comunión que se configura esencialmente como misionera. Para ello es imprescindible la docilidad al Espíritu Santo que es quien “construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios” y enriquece la Iglesia con los diversos “carismas al servicio de la comunión evangelizadora”.

Convertirnos a esta mentalidad eclesial y carismática, y a esta realidad de hecho, exige, por consiguiente:

- Asumir que todo cristiano, por el hecho de serlo, si realmente se ha encontrado con Jesús el Señor, no puede dejar de ser un evangelizador. El Papa Francisco nos lo recuerda de forma constante (cfr. EG 120; CG24, 57-68).

- Comprender que el servicio del laicado en el mundo no es un servicio puramente mundano, sino que es un servicio salvífico que, a la vez, es servicio eclesial. Pues, dado que la iglesia es, por su esencia, iglesia “en” y “para” el mundo, dicho servicio al mundo tiene una dimensión eclesial, por la que participa del carácter significativo-sacramental de la iglesia, que como un todo es sacramento universal de salvación. Por tanto, los laicos han de hacer presente en el mundo el mensaje y la realidad salvífica del cristianismo.



- “El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). (...) En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.” (EG 31)

- Promover que los laicos toman parte activa en las cuatro grandes acciones de la iglesia: en el testimonio de la fe, en la celebración litúrgica, en la edificación de la comunión fraterna y en el ministerio real de Jesucristo, sobre todo, sirviendo a todas las personas.

- Impulsar la responsabilidad común de todos los miembros de la iglesia que debe reflejarse en la participación en todos los órganos de participación, animación y gobierno, según el derecho canónico.

- Asumir desde dentro que la presencia seglar en el carisma salesiano pertenece a su propia identidad, a sus orígenes y a su más genuina tradición, como carisma dentro de la Iglesia (cfr. CG24, 69-86).

- Aceptar, como consagrados, una gran responsabilidad hacia los seglares que forman parte de nuestras obras educativas. Una responsabilidad que debe traducirse en una serie de opciones, actitudes, acciones,... que propicien crear comunión espiritual y misionera en función de la misión salesiana que tenemos encomendada para servir mejor a los jóvenes.

- Liberarnos del concepto de misión compartida que concibe a los laicos solo como llamados a ofrecer servicios puntuales, meros ayudantes en las tareas de los institutos; o como colaboradores llamados a participar en la misión por la prestación de un servicio manera cualificada, pero sin participar en el diseño del proyecto; sino aceptar la co-participación y co-responsabilidad de los laicos en pie de igualdad.

Esto es algo “urgente”: la “urgencia de la misión compartida con los seglares”, lo denomina el Rector Mayor, D. Ángel Fernández.

3. UNA ESPIRITUALIDAD QUE SE COMPARTE

Para compartir Misión es preciso compartir Espiritualidad. Estamos llamados a compartir en la Familia Salesiana no sólo la realización ma-



terial de un trabajo, de unas actividades, sino que compartimos el “espíritu salesiano”, un estilo de pensar y sentir, de vida y de acción cuyo centro es la caridad pastoral. A partir del espíritu salesiano que compartimos llegamos a opciones de fe y a una espiritualidad vivida y comunicada. De ahí nace la Misión.

El CG24 en el capítulo tercero, nn. 87-105, presenta de forma sintética los elementos característicos de la espiritualidad que somos invitados a vivir quienes deseamos entablar una comunión más profunda para llevar adelante juntos el carisma de nuestro fundador. Estamos llamados a compartir en la Familia Salesiana no sólo el trabajo de cada día, sino también un itinerario espiritual que nos ayude a progresar en la santidad, en la escuela de San Juan Bosco. Estos son los núcleos fundamentales de esa espiritualidad que se comparte:

- El amor de preferencia por los jóvenes, especialmente los más pobres, como “opción fundamental” de nuestro ser educadores salesianos, consagrados o seculares. Y desde una perspectiva de fe, desde el convencimiento de que “Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándolos en la plenitud de la vida.” Así entendido, los jóvenes son un verdadero “lugar teológico”, el lugar privilegiado para el encuentro con Dios.

- Espiritualidad de la relación: el espíritu de familia, expresado por nuestro Padre Don Bosco en expresiones tan cargadas de afecto como estas: “Que todos aquellos con quienes hables se hagan amigos tuyos” (MB X, 957); “... Caridad, paciencia, dulzura... que esto valga para los salesianos entre sí, con sus alumnos y con los demás, de casa o de fuera” (escribiendo a Cagliari y Costamagna, en agosto de 1885). Y con una forma de expresión del afecto salesiano: la “amorevolezza”, en un mundo en el que lamentamos la falta general de relación y un fuerte individualismo.

Las relaciones no están exentas de obstáculos y dificultades, pero cuando se superan “gracias al esfuerzo de todos para converger en un proyecto. Donde se logra esta sinergia, mediante un clima de confianza y el espíritu de familia, respetando los roles, el ambiente llega a ser propositivo y fecundo, incluso vocacionalmente”.

- El compromiso en la Iglesia por el mundo, desde la fuerza del “Da mihi animas” y el dinamismo de la “caridad pastoral” que nos hacen anunciadores del “evangelio de la alegría”. Se trata de transformar la realidad desde el evangelio, todos juntos hacia un renovado compromiso apostólico asumiendo los retos de la cultura contemporánea: la familia, el respeto a la dignidad de la persona, la difusión de una cultura



de solidaridad y de paz, la promoción humana en condiciones más justas y la defensa del equilibrio ecológico. En este campo, juntos, podemos avanzar en “la política del padrenuestro” como proyecto de una sociedad renovada.

- La espiritualidad de lo cotidiano y del trabajo, una espiritualidad secular, heredada de San Francisco de Sales, que se puede y debe vivir como cristianos en los diferentes estados y formas de vida. Una espiritualidad que se alimenta del trabajo, de la entrega diaria a la misión educativa, del cumplimiento del deber y la competencia profesional.

- El Sistema Preventivo: en permanente escucha de Dios y del hombre, con sus valores seculares de la razón, el amor y la religión como cultivo de la dimensión trascendente y espiritual de todo ser humano. Un Sistema Preventivo que ha demostrado ser eficaz en la formación integral de los jóvenes. En él encontramos una triple realidad dinámica constituida por tres elementos íntimamente unidos: un impulso pastoral, es decir, un proyecto educativo de promoción integral; una espiritualidad para una propuesta de vida cristiana – Espiritualidad Juvenil Salesiana–; un método pedagógico práctico, inspirado en el “criterio oratoriano”, que guía las modalidades concretas de opciones e intervenciones operativas que se proponen . Y por ello, “la vocación salesiana lleva a vivir la aspiración a la santidad mediante la labor pedagógica y a realizar la perfección de la caridad educando. El intercambio entre educación y santidad es el aspecto característico de la figura de Don Bosco. Él realiza su santidad personal en la acción educativa, vivida con celo y corazón apostólico” .

- Y sobre todo debemos compartir una pedagogía interna que nos permita a consagrados y a seculares vivir en comunión el espíritu y la misión de San Juan Bosco.

4. ALGUNOS COMPROMISOS QUE HEMOS DE ASUMIR

Esta nueva mentalidad debería traducirse en una serie de compromisos que la hagan operativa.

4.1. Una manera nueva de situarnos en la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP)

Ya el CG23 de los salesianos hacía referencia a dos condiciones que el Capítulo General Especial había señalado para realizar la misión salesiana: una primera, dejarse guiar por el Espíritu; y la segunda, estar dispuestos a realizar con confianza nuevos éxodos y opciones . Esta urgencia de la Misión Compartida requiere de todos los que estamos



implicados hacer un “verdadero éxodo”, para situarnos de una manera nueva en la CEP, cada uno desde su vocación aportando y asumiendo responsabilidades conformes a la identidad de seculares o de consagrados y disponiéndonos con la mejor voluntad a superar dificultades y resistencias .

Para ello, debemos, en primer lugar, asumir todos –consagrados y seculares- esta mentalidad; y animar de tal modo que dicha mentalidad pueda ser asumida por todos miembros de la CEP, con algunos compromisos operativos:

a) Asumir el modelo pastoral propuesto por el CG24

“El modelo operativo que suele compartirse ya en todas partes y que parece el único válido y viable en las condiciones actuales, es el siguiente: Los salesianos con la implicación y corresponsabilidad de los laicos, [en el] núcleo animador ; y preparación de un proyecto posible y adecuado a los destinatarios, a las fuerzas y al contexto. Sin embargo, el papel efectivo de los salesianos en tal modelo es distinto. En no pocas obras logran ser núcleo; en otras van siendo una presencia de acompañamiento y garantía; en otras únicamente son un apoyo y orientación a distancia.”

b) Garantizar el sentido de unidad y comunión

El sentido de unidad y la experiencia de comunión es difícil lograr sin un itinerario de participación activa en el que se pueda ejercer el sentido de corresponsabilidad. El lugar propio y eficaz para la corresponsabilidad de los seculares en la única misión que se inspira en san Juan Bosco es la comunidad educativo-pastoral; en ella consagrados y seculares hacen juntos experiencia de comunión y de compartir formulando, desarrollando y revisando el proyecto educativo-pastoral salesiano . Para ello es preciso promover:

- un itinerario de participación activa
- un estilo específico de animación

c) Garantizar la vitalidad carismática

La Comunidad Educativo-Pastoral es una realidad viva en crecimiento. No se debe atender sólo a su organización, sino sobre todo a acrecentar su vitalidad, es decir, su vida y su identidad. En orden se debería prestar particular atención a:

- La calidad de las relaciones humanas que se dan en su interior
- La madurez del sentido de pertenencia
- El desarrollo de la identidad educativo-pastoral en cada uno de los educadores y en toda la comunidad



4.2. Extender la implicación

Desde el principio, Don Bosco implicó en su misión a muchos seglares. Con el paso del tiempo, se han ido implicando los seglares en las obras salesianas tímidamente, con frecuencia en proporción directa a la falta de consagrados para las diversas tareas, hasta “tener que vernos obligados”, según la opinión de algunos, de darles cargos de dirección pedagógica, económica, pastoral. Urge por tanto volver al espíritu de los inicios: extender y dar calidad a la implicación de los seglares dispuestos a formar parte de ese vasto movimiento de personas que trabajan por la salvación de los jóvenes dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en las instituciones civiles, en el espíritu de esa “iglesia en salida” de que nos habla el Papa Francisco.

Extender la implicación significa también implicar a los seglares en la vida comunitaria, desde el testimonio comunitario y la capacidad de acogida de seglares en las comunidades para compartir oración, convivencia, formación. Y viceversas, que la comunidad de consagrado viva, tenga en cuenta y se implique también en la realidad familiar de los seglares. Los seglares no son sustitutos de los consagrados.

Significa también implicar a los jóvenes, porque además de destinatarios de nuestra misión, son agentes y protagonistas de su educación, y verdaderos “evangelizadores de los propios jóvenes”. También es extender la implicación hacernos presentes en la sociedad civil y la Iglesia, cuidar la imagen ante la opinión pública y dar a conocer los motivos y valores de la misión mediante formas concretas y significativas de presencia en la zona.

4.3. Promover la corresponsabilidad

Además de implicar, es preciso promover la corresponsabilidad. Lo cual significa, bien lo sabemos, que la implicación de los seglares sea plena y responsable, más allá de la simple colaboración o ayuda, en plena igualdad según la vocación específica. Por consiguiente, implica por parte de todos, respetar los cometidos y funciones que corresponden a los responsables, sean consagrados o seglares, dentro de la obra. Es en la comunidad educativo-pastoral y en sus órganos de gobierno y animación donde se expresa la auténtica corresponsabilidad.

El cuidado y respeto de esta corresponsabilidad es pieza clave para la organización y el funcionamiento efectivo de nuestras Casas. Cuando no se respetan los roles y funciones de cada cual, cuando se delegan responsabilidades en seglares pero después no se les permite ejercer dichas responsabilidades hasta el final, cuando se invaden competen-



cias o se ignora lo consensuado y programado,... se crea mal ambiente, desunión, y los jóvenes reciben mensajes contradictorios que les desestabilizan y desconciertan.

4.4. Valorar la comunicación

La comunicación es imprescindible para el desarrollo de la misión. Y en nuestro estilo salesiano, implica la presencia continua y la entrega apostólica de los educadores, y el interés por cultivar relaciones auténticas y vitales con las personas y los grupos con quienes compartimos la misma misión salesiana. Comunicar... y comunicarse: abrirse a compartir la propia experiencia vital, educativa y espiritual. Compartir y enriquecerse consagrados y seculares, en la búsqueda de caminar juntos en el desarrollo de la misión salesiana.

Valorar la comunicación en todas sus formas y expresiones supone cuidar la comunicación interpersonal y de grupo, cuidar la información. Cuando no se da la información adecuada en el momento adecuado, se crea malestar y desconfianza. Nunca como hasta ahora ha estado la información referente a nuestras obras, incluida la económica y la pastoral, tan en manos de los seculares, y eso no nos ha hecho a los consagrados perder fuerza o autoridad, sino todo lo contrario. Valorar la comunicación es también cuidar la producción de mensajes, el uso crítico y educativo de los potentes medios de comunicación de los que hoy se dispone: ¡evangelizar y educar es comunicar, y el Papa nos ha pedido a los salesianos que seamos especialistas en la comunicación a través de las redes sociales!

4.5. Dar calidad a la formación

Es quizá el principal reto que tenemos como Familia Salesiana, espacio soñado por Don Bosco para compartir su espíritu y misión. Formarnos juntos para lograr una mayor comunión y eficacia en el trabajo educativo-pastoral. Y por tanto, diseñar unos procesos de formación en los que todos, consagrados y seculares, seamos simultáneamente destinatarios y agentes, creciendo en la identidad vocacional de cada uno y en el respeto y valoración de la aportación de todos.

Dar calidad a la formación se lleva a cabo formándose en y desde la vida, desde la práctica de la acción educativo-pastoral compartida vivida con profundidad, entrega y reflexión. Pero también es diseñar procesos formativos específicos, de los que todos somos responsables. Unos procesos formativos que respeten y cuiden la vocación específica de cada uno y las responsabilidades asumidas. Y que cuiden estas cuatro áreas fundamentales de crecimiento: madurez humana, competen-



cia educativa, identidad salesiana, testimonio cristiano (cfr. CG24, 163-164).

CONCLUSIÓN: “Henos aquí, somos tuyos”

Está en juego el futuro de la misión salesiana y la revitalización del carisma suscitado por el Espíritu en san Juan Bosco para la vida de la Iglesia y del mundo y, particularmente, para la “salvación de la juventud”, es decir, la realización del Reino de Dios en “la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana” : los jóvenes.

Es la célebre visión de la "pérgola de rosas" : San Juan Bosco recibe la orden de descalzarse; lo hace con gusto, pero enseguida comprueba lo dolorosas que son las espinas que hay en las rosas. Indican las dificultades internas (necesidad de mortificación) y externas (necesidad de valentía apostólica). Pero no está solo:

“Muchos sacerdotes, seminaristas y seglares, invitados por mí, se pusieron a seguirme contentos por la belleza de las flores; pero al darse cuenta de que debían caminar sobre punzantes espinas y que éstas asomaban por todas partes, comenzaron a gritar: "Se nos ha engañado". Les respondí: "El que quiera caminar deliciosamente sobre rosas, vuélvase atrás; los demás, que me sigan". No pocos se volvieron atrás ... Pero pronto hallé consuelo. Vi llegar hacia mí una multitud de sacerdotes, seminaristas y seglares que me dijeron: "Henos aquí, somos tuyos; estamos dispuestos a seguirte". Y, poniéndome al frente de ellos, reanudé el camino ... A bastantes los conocía ya de cara; pero otros muchos aún me eran desconocidos”.

Hoy, nosotros, que éramos desconocidos entonces, somos conocidos por Don Bosco.



Ponencia 1.
**“Compartiendo misión: La
pastoral juvenil”.**
Ana Berrendo, SC;
Lourdes Rojo, SC.



Ana Berrendo, SC Atocha
Lourdes Rojo, SC Barakaldo
El Escorial, 13 de octubre de 2017

PRIMERA PARTE: SITUAR EL TEMA

NUESTRO CAMPO DE MISIÓN ¿Por qué es importante estar en la Pastoral?

La pregunta debería ser: ¿Por qué no debemos estar en la Pastoral Juvenil? Si algún SS.CC. da razones de por qué no debemos estar, tenemos un problema. En estos tiempos en los que el Papa Francisco ha convocado un nuevo Sínodo con el tema “los jóvenes, la fe y el discernimiento”, nos parece significativo que nos hagamos la pregunta: de por qué es importante estar en la Pastoral Juvenil?. Como SS.CC. en nuestro reglamento queda recogido claramente cuál es nuestro primer campo de misión: los jóvenes y entre ellos los más débiles. Por tanto creemos que no deberíamos plantearnos esta pregunta y si lo hacemos es porque partimos de la duda de nuestra identidad, cosa grave y que tiene que darnos mucho que pensar.

Nos remitimos a la carta de la Identidad que dice:

Misión Juvenil. Según las precisas indicaciones de Don Bosco, los Grupos de Familia fundados por él tienen como destinatarios privilegiados a los jóvenes pobres, abandonados, en peligro o, con lenguaje moderno, la juventud masculina y femenina más necesitada de ayuda por sus situaciones de pobreza económica, de carencia afectiva, cultural o espiritual. (Carta de la Identidad de la Familia Salesiana, Art. 16,nn 28).

En muchos de nuestros centros, parece que la diferencia generacional, la falta de contacto directo con la Pastoral de la obra, dificulta y quizás reaviva la percepción errónea de que no podemos, ni debemos estar con los jóvenes e interactuando con ellos.

Pero....? ¿Qué es estar con los jóvenes? Esta también es una buena pregunta. Podríamos hacer una lista de cosas que cada uno cree que es estar con los jóvenes: Irnos de concierto, tomar unas copas, preparar cosas para el centro juvenil, hacernos presentes en las oraciones juveniles, preparar momentos de experiencias de fe para los jóvenes, ir a manifestaciones con ellos, apoyarles en iniciativas sociales, ser ejemplo para ellos,nosotras pensamos que estar con ellos pueden ser muchas cosas y que cada centro tendrá que analizar que necesitan, que



buscan, que esperan de ellos los jóvenes, y tendrán que comenzar a dar respuesta dependiendo de esas necesidades, esas búsquedas y esas esperas. Y no nos puede frenar el cansancio, o el salto generacional o que los SDB y las FMA no cuentan con nosotros, no nos vale, y no nos tendría que frenar a ninguno de nosotros, si estamos frenados, debemos pensar que nos frena y cambiarlo.

En el Boletín Salesiano de enero de 2014, nuestro Delegado Nacional de Pastoral Juvenil, Koldo Gutiérrez escribía así: “Muchos educadores hablan de la necesidad de cambios en acciones, mentalidad, proyectos y estructuras. Pero también tienen claro que lo más importante no es reformar las estructuras sino reformar las personas desde dentro. El cambio más importante se produce en uno mismo.” Y nosotras añadimos se debe producir en uno mismo, tenemos que seguir moviéndonos por dentro y esa inquietud dará respuesta a los sueños de Don Bosco para los jóvenes de hoy.

UNA DOSIS DE REALIDAD ¿Qué plantea actualmente la Pastoral?
En este año 2017, los retos que tenemos en nuestra Pastoral Juvenil, son totalmente diferentes a los que vivimos hace muchos años, cuando nosotras éramos las destinatarias.

Fotografía de la Pastoral:

1. La disminución de jóvenes en los procesos formativos.
2. La debilidad de algunos de estos procesos.
3. El cansancio y la desorientación en agentes de pastoral.
4. La difícil visibilidad de la iglesia de la fe para muchos jóvenes.

Primer capítulo: HABITAR LA VIDA Y LA CULTURA DE LOS JÓVENES DE HOY

(Cuadro de Referencia-La Pastoral Juvenil Salesiana). Recogemos estas afirmaciones:

- Solo habitando su mundo se pueden apreciar realmente sus posibilidades.
- La virtud de la esperanza: No se puede permitir perder tiempo, no puede perder el camino y contemplar el pasado mirando demasiado hacia atrás, ni siquiera puede pretender ver de inmediato los frutos; es necesario esperar, mirar adelante y saber cultivar en el corazón la certeza de que lo que está haciendo dará mucho fruto, frutos de santidad, frutos de buenos cristianos y honrados ciudadanos.
- La acción pastoral está marcada por una profunda capacidad de descubrir ocasiones de contacto, de cercanía, de comunión con los jóvenes. Va a buscar a los destinatarios allí donde se encuentran.



- Contemplación de la situación juvenil con la misma mirada de Dios.
- La Pastoral Salesiana es evangelización y educación al mismo tiempo.
- La Pastoral Salesiana es juvenil: no solo porque ve en los jóvenes los propios destinatarios y la propia medida, sino porque los asume como protagonistas.

En el primer documento para la preparación del próximo Sínodo de los Obispos pide “un acompañamiento de los jóvenes a partir de la fe, escuchando a la tradición de la Iglesia y con el claro objetivo de sostenerlos en su discernimiento vocacional”.

Hoy es urgente partir de las experiencias de Fe. No cualquier experiencia de Fe, una experiencia de Fe que toca el corazón, que se enraíza en lo más profundo de la persona y que transforma la existencia de esta. Sólo este tipo de experiencias son las que te marcan de tal manera que dentro de ti se produce cambio visible, natural que deja huella, que se distingue sin quererlo.

Tenemos que ser conscientes que para muchos jóvenes somos su Primer Anuncio y “ser su primer anuncio” es algo muy importante, pues no debemos mostrarnos de cualquier manera. La comunidad, el grupo, los hermanos que Dios me ha puesto en el camino, nos ayudan a mostrar esa coherencia y a “ser” este primer anuncio. El ser visibles y no tener miedo hablar de nuestra relación íntima con Dios, el exponernos en lo que somos y vivimos, o intentamos ser, eso provoca experiencias de Fe que los jóvenes necesitan. El rezar juntos, el estar abiertos a escucharles activamente, a colaborar con ellos, a estar, estar....con ellos, es fundamental, luego posiblemente se preguntarán muchas cosas y ahí debemos estar también para intentar darles respuesta.

Creemos que los SS.CC. tenemos una misión muy concreta, ya visualizada y encargada por Don Bosco, debemos estar acompañando y provocando esos discernimientos vocacionales, de los que habla el Papa Francisco.

Por tanto es necesario, estar y crear espacios comunes, donde poder estar en sintonía con los jóvenes. Espacios donde vivir profundamente “la asistencia salesiana” donde proponer nuevas formas de escuchar, participar y de soñar junto con ellos.

UNA MISIÓN COMPARTIDA ¿Por qué debemos trabajar juntos? ¿Qué aportamos los laicos? ¿Qué aportamos en concreto los SSCC? ¿Por qué trabajando juntos somos más eficaces que por separado? (sinergias pastoral juvenil-familia salesiana)



La pregunta vuelve a ser otra: ¿Podemos no trabajar juntos? Y ¿qué consecuencias tenemos o tendremos sino trabajamos juntos?

Juntos siempre somos más eficaces, fuertes,...abarcamos más, llegamos a lugares insospechados. El “MÁS” siempre suma.

La Carta de la Identidad de la Familia Salesiana dice así:

1. Así, trabajar juntos intensifica la eficacia del testimonio, hace más convincente el anuncio del Evangelio, favorece una caridad apostólica más viva, permite profundizar los rasgos característicos de cada Grupo mientras manifiesta y potencia la identidad de la Familia en la comunión y en la misión. (Carta de la Identidad de la Familia Salesiana, Art. 19,nn 33-34).

Desde esta perspectiva toma fuerza la Comunidad Educativo Pastoral de la Obra toma fuerza y es la primera y última responsable de que esta labor se vaya haciendo visible y real e nuestras casas.

Volvemos al marco de referencia:

Típico de la pastoral oratoriana es la corresponsabilidad de los adultos que comparten con los jóvenes el ambiente de amistad, la propuesta educativa de vida y la experiencia de familia y de comunidad. Su presencia constante es un elemento de estabilidad y de madurez importante en la vida variable del Oratorio-Centro Juvenil. Entre los adultos destacan aquellos que tienen funciones específicas de animación, como pueden ser los padres y los referentes familiares o los miembros de la Familia Salesiana. (La Pastoral Juvenil Salesiana- Marco de referencia- cap.VII. 2,2.1.2. La Comunidad Educativo Pastoral del Oratorio-Centro Juvenil)

Desde una opción comunitaria de identidad, misión y visión, es desde donde podemos dar sentido y respuesta a las necesidades de nuestros jóvenes.

Ya llevamos un tiempo oyendo hablar de la Comunidad Educativo Pastoral que debe ser y es el núcleo animador de toda esta misión compartida. El ser conscientes de que debemos crear espacios comunes donde poder rezar, hablar, soñar juntos es el primer paso y fundamental que tenemos que ir dando.

Es más fácil identificar las necesidades que tienen los jóvenes (acompañamiento, procesos vocacionales, voluntariado,..), si se nos visualiza y se nos siente cerca a todos (SDBs, FMAs, SS.CC.,....y demás), viendo los posibles desemboques después del paso por la Pastoral Juvenil.



Serán fruto de la vivencia comunitaria y de trabajo de la Comunidad Educativo Pastoral de la casa todo lo que nazca dentro de la obra local. Es indudable que la fuerza de este organismo compuesto por todas las fuerzas vivas, da y darán consistencia, continuidad, solidez a todos los procesos vocacionales que iniciemos con nuestros jóvenes. Y por esto los SS.CC. deben estar junto al resto soñando con ellos, porque nosotros no nos movemos, no tenemos obediencia de servicio para ir a atender otro lugar, otra necesidad, nosotros nos quedamos en la obra por perpetuidad y podemos ser ese vínculo de solidez que cualquier acompañamiento en el tiempo precisa.

26

Tras muchos años en vida Salesiana, un desemboque laico natural, cristiano y salesiano es ser SS.CC. Todos nuestros jóvenes deben hacerse preguntas vocacionales desde las diferentes posibilidades de servir al Reino en Salesiano. Si su discernimiento les lleva a una opción laica nosotros debemos estar ahí.

El SS.CC. aporta una vida real integrada en el desorden cotidiano pero con una opción clara de seguir creciendo comunitariamente, con una labor concreta que son los jóvenes y las clases populares, con un carisma que es parte de nuestro SER, (alegría, cercanía, interioridad, creatividad,frescura). Conscientes de nuestra labor de ser Anuncio y Denuncia para el mundo, y en especial para nuestros jóvenes. Decidles que es posible seguir transformando el mundo con unas responsabilidades profesionales, familiares y sociales. Que es inevitable seguir respirando y seguir desprendiendo un aroma a salesiano por ahí por donde vayamos.

Debemos cuidar mucho donde ponemos nuestro interés a la hora de juntarnos (PEPs): ¿Son reuniones organizativas? Donde solo llevamos qué hacemos? qué vamos a hacer o qué deberíamos hacer?, o son encuentros de comunión en la misión, visión y acción, donde mirar, pensar y preocuparse por todo lo que acontece en nuestra obra. ¿Son los jóvenes el centro?

SEGUNDA PARTE: COMPARTIENDO EXPERIENCIAS

ACOMPANIAMIENTO

Salesianos Cooperadores de Atocha (Madrid)
Ana Berrendo

¿Por qué los jóvenes del Centro Juvenil de Atocha quieren que Salesianos Cooperadores sean sus acompañantes?



Una de las premisas más importantes en el acompañamiento es que el joven debe elegir a su acompañante. Nosotros no nos ofrecemos para acompañar. El joven debe pensar qué tipo de persona quiere que le acompañe en el camino de su fe y elegirlo.

Los jóvenes de Atocha suelen elegir como acompañantes entre sus animadores, los salesianos que conocen y salesianos cooperadores. Si reflexiono sobre el camino que hemos realizado para que esto ocurra, me surgen tres vías de acercamiento a los jóvenes de Atocha.

La primera vía es el compromiso individual de salesianos cooperadores ante necesidades del Centro Juvenil:

- Cocineros en campamentos y Pascuas.
- Animadores de grupos.
- Coordinación de algunos de los ambientes como el Oratorio.

Una segunda vía sería los proyectos que estamos realizando los salesianos cooperadores de Atocha:

- La fiesta del Milagro de las castañas.
- Chocolatada por Haití.
- Paella solidaria.

La realización de estos proyectos nos permite tener momentos de encuentro con los chicos de Comunión, Oratorio, Centro Juvenil y animadores que se convierten en los verdaderos protagonistas de nuestras acciones. Tanto los compromisos personales como los proyectos del grupo han ayudado a que se nos conozca y se nos sienta más cercanos.

Pero hay otra vía, la tercera, que posiblemente haya sido decisiva para que el joven nos tenga en cuenta como acompañantes. Los salesianos nos han ofrecido la posibilidad de compartir vida con los jóvenes participando en tres momentos:

- Convivencia de programación del nuevo curso.
- Los Ejercicios Espirituales.
- La oración de los viernes del Centro Juvenil.

Tanto los compromisos individuales, los proyectos de grupo como los momentos compartidos con los jóvenes nos han abierto la puerta para salir de nuestro “despacho” y que los jóvenes nos reconozcan e incluso nos elijan como sus acompañantes.

Por último me gustaría comentaros otro aspecto del que nos sentimos muy orgullosos. En nuestro centro tenemos dos grupos de aspirantes a SSCC que provienen la mayoría del Centro Juvenil y algunos de ellos



son los jóvenes que acompañamos. No os comento más porque esto ya sería el motivo de otra ponencia.

¿Qué necesidad tienen los jóvenes de ser acompañados?

“Los jóvenes están muy comunicados pero poco acompañados”.

Para hablaros de la necesidad que tienen los jóvenes de ser acompañados me voy a remitir a un artículo de la revista Misión Joven del año 2003. “Vivimos en occidente en una sociedad con una tecnología comunicativa con un desarrollo sin precedentes. La generación juvenil actual, especialmente hábiles el manejo de estos medios (móvil, correos electrónicos, chats de internet...) está permanentemente comunicada y cada vez invierte más horas en emitir recibir mensajes. Paradójicamente, esta comunicación se reduce casi en exclusiva a mensajes “entre iguales”, y está bastante huérfana de contenidos profundos, aquellos que solo podrían aportar personas maduras y con experiencia de vida. Por diversas circunstancias, hoy existe un déficit de acompañamiento de adultos sabios a los jóvenes. Éstos están muy comunicados, pero poco acompañados.”

Diez años después el Papa Francisco dedicaba un apartado de Evangelii Gaudium al “acompañamiento personal de los procesos de crecimiento” (EG 169-173). Ahí dice: “En una civilización paradójicamente, herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciarse (...) en este <<arte del acompañamiento>> (...). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero al mismo tiempo que sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (EG169).

Después de estas palabras del Papa creo que estaría bien que fuesen los propios jóvenes los que explicasen por qué necesitan el acompañamiento y nos lo van a contar mis acompañadas.

“Todo camino, por mucho que sea de uno mismo, se anda acompañado, para tener el apoyo del prójimo o bien para realizarnos en el servir al prójimo. En nuestro camino hacia Dios o de la mano de Dios, necesitamos un hombro en el que apoyarnos y verbalizar ese dialogo con el Padre. Una persona que nos escuche y proponga opciones o puntos de vista que no vemos por nosotros mismos, pero siempre como instru-



mento que nos acerque a Dios. El acompañamiento es necesario para poder avanzar en la oración, el proyecto de vida o la vida sacramental” Alba Duchemin.

“Necesario parar, analizar, reflexionar, rezar, dejarme guiar, escuchar y aprender. Y esto solo lo puedes hacer acompañada con alguien al lado y con Jesús siempre en medio. Tu acompañante te ayuda a mover el espejo de tu vida, de tu fe, para aprender a enfocar tu vida de forma diferente, enfocar desde Jesús, con Jesús y para Dios. El movimiento del espejo lo haces tú pero el acompañante te ayuda y te guía en ese movimiento que tú has decidido hacer”. María Rivera.

“Para mí el acompañamiento es el modo de poner los pies en la tierra, el corazón en el cielo y la mirada en Jesús, con la ayuda de aquél que Él te pone en el camino” María Lloret.

“Creo que además de compartir y “darse” a los demás en los apostolados o en lo que sea, necesitamos profundizar y cuidar la relación personal con Dios. Necesitamos ejemplos para aprender; en mi caso, sobre todo a la hora de autoconocerme o revisar ciertas cosas que como me cuesta ver o expresar no me paro el tiempo necesario para cuidar mi relación con Dios”. Irene García

“El acompañamiento es importante porque me ayuda a centrarme en como quiero realmente llevar mi camino de fe y de vida. Es una relación de apoyo mutuo, porque creo que compartir con mi acompañante me hace crecer tanto a mí como a ella” María Muñoz.

¿Qué sería ACOMPAÑAR?

La PASTORAL JUVENIL quiere acompañar a los jóvenes en su crecimiento vital y, para conseguirlo, propone entre otras acciones, el acompañamiento personal. Pero ¿qué sería el acompañamiento cristiano?

El propio Papa Francisco es quien advierte contra un modo de hacer que “se convierta en una suerte de terapia que fomente el encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre” (EG 170) “El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora” (EG 173)

Y Santiago García Mourelo nos acerca el acompañamiento al mensaje de Don Bosco. “El acompañante tiene el particular encargo del Espíritu de acompañar el camino de la vida de sus acompañados, hacia la consecución de una vida más feliz y plena hacia la SANTIDAD”.



Tenemos la posibilidad de acudir a muchos libros y revistas que explican lo qué es acompañar. Pero también aquí, creo que lo mejor será escuchar lo que dicen algunos de los acompañantes de nuestro centro de Salesianos Atocha. ¿Qué es acompañar a los jóvenes para ellos?

“Acompañar a los jóvenes en su proceso de maduración en la fe es la responsabilidad más bella que el Señor ha tenido a bien concederme, poniéndome como este “mediador” a través del cual el joven puede interrogarse y encontrar esas respuestas que necesita en cada momento de su proceso de vida y de fe. Ser acompañante es ser el barco capitaneado por el acompañado, quien marca los momentos, los ritmos, los dónde, los qué...” Juan Luis Bengoa

“Acompañar es escuchar, entender, intentar comprender, ponerme en la vida del otro, caminar con sus zapatos para entender el por qué. Confrontar, reflexionar con, presentar otros puntos de vista, preguntar ¿Dios qué te dice? ¿Dios qué te pide?” José Luis Rivera

“Para mí acompañar a los jóvenes es principalmente, presencia entre ellos, para ser testimonio de vida. En segundo lugar (no menos importante) es ser instrumento de Dios para ayudarles a encontrar su vocación de vida, si es en clave cristiana mejor y si es en clave salesiana, es una auténtica fiesta. Acompañar es un regalo que me hace el Padre” Marina Gude.

¿Qué podemos aportar los Salesianos Cooperadores cómo acompañantes?

El Papa Francisco nos dice: “El acompañante espiritual debe llevar más y más a Dios”. La finalidad del acompañamiento es que el joven está invitado a darse a Dios. A no dar largas a su vida de fe. A dar sentido a su bautismo. A ser un buen joven. Un salesiano cooperador puede acompañar a los jóvenes porque les podemos ofrecer nuestras experiencias vitales y de fe:

□ Experiencia de que Dios no nos abandona.

Somos testigos en nuestra vida de que Dios está siempre con nosotros, no nos abandona nunca. Al joven hay que decirle que Dios está con él, en la travesía de su vida. Qué Dios le acompaña en sus decisiones aunque sean equivocadas. Decía San Agustín: “Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo” Dios siempre está con el joven aunque el joven se aleje de Dios.

□ Experiencia vital de que Dios nos guía hacia la “tierra prometida”.

Aunque tengamos que pasar por desiertos, sabemos que Dios quiere lo mejor para nosotros, quiere que seamos felices. Los jóvenes necesitan



esa esperanza y también la paciencia. Hay que saber esperar, dar tiempo a los procesos personales. Hay que ayudarlo a interpretar las señales que Dios nos regala en la vida diaria. Hay que decirle a joven que Dios le quiere libre. Le ofrece la libertad con mayúsculas de quien amando, se siente amado.

□ Experiencia de Comunidad, de Misión compartida.

De formarnos, ayudarnos, de pensar juntos, de rezar y celebrar juntos, de tener problemas juntos, de aceptar nuestras diferencias... El joven necesita escucharlo porque es posible que la propia vida le aleje de su primer grupo de fe, como nos ha ocurrido a casi todos nosotros. Le tenemos que invitar a que comprenda que nuestra misión es una misión compartida. El adjetivo "compartida" añadido a la palabra "misión" nos centra en un aspecto sumamente importante de la vida actual de la Iglesia: que la misión es mucho más eficaz y esplendorosa, cuando es realizada por una orquesta de carismas; que sólo entonces la misión tiene el rostro que Jesús soñó para ella. Pero además de poder acompañar, debemos acompañar.

Por último quiero recordar algo que todos nosotros sabemos bien. Nosotros trabajamos por el desarrollo integral de todos los jóvenes, especialmente de los jóvenes más necesitados, ayudándoles a convertirse en honestos ciudadanos y buenos cristianos.

Pero en este camino no estamos solos. No es que lo hayamos descubierto ahora que la Familia Salesiana debemos trabajar juntos. Don Bosco ya lo vislumbró en el sueño de las rosas y las espinas y cuando nos recuerda que las fuerzas débiles unidas entre sí se hacen fuertes y nos lo plasmó en el primer Reglamento donde nos dice que a los Salesianos Cooperadores se les ofrece la misma mies que a la Congregación de San Francisco de Sales.

Desde el principio nos quiere juntos y en ello debemos caminar porque "juntos unidos en la misión" podemos proponer a los jóvenes un camino de salvación, su salvación en Cristo.

¿Qué me aporta personalmente?

Una de nuestras formadoras en el curso que tuvimos sobre acompañamiento nos decía que finalizásemos los encuentros dando las gracias a los jóvenes. Yo en seguida, lo incorporé a mis rutinas y lo sigo haciendo. Realmente me siento totalmente agradecida al joven y a través de él, a Dios.

A medida que he ido acompañando me he hecho consciente de que pertenezco a Dios y soy parte de la vida de Dios. En Dios voy obteniendo nuevos oídos para escuchar, nuevos ojos para contemplar y un nuevo



corazón para acoger, para orar, para sanar y para facilitar la vida del joven. Las preocupaciones que en el pasado ocupaban mi mente, pierden su sentido. Las distinciones que parecían tan importantes se disuelven cuando miramos con los ojos de Dios.

El acompañamiento ha enriquecido mi vida espiritual, me ha hecho sentirme más libre de emociones negativas como el miedo o el egoísmo. Me ha permitido “empequeñecerme” para sentirme después la más afortunada porque me siento la hija amada de Dios.

PROYECTO “SOMOS +”

Salesianos Cooperadores de Barakaldo (Bizkaia)

Lourdes Rojo

¿Cómo surge el proyecto “Somos +” del Centro SDB Barakaldo?

El proyecto “Somos +” de los Salesianos Cooperadores de Barakaldo es el final o el comienzo de algo comenzó a fraguarse muchos años atrás en la Provincia de Bilbao.

Durante la programación del año Pastoral 2011/2012 en la antigua inspección San Fco. Javier de Bilbao, en el equipo de preparación de las diversas actividades Pastorales, se manifiesta una preocupación por la Pascua Joven de Somalo. A esa Pascua estaban convocados jóvenes mayores de edad y en discernimiento, búsqueda, etc... jóvenes en final de los procesos o ya finalizados estos. La poca afluencia y la falta de gente más mayor parecía preocupar seriamente a los pastoralista y de esta preocupación surge la idea de que jóvenes mayores, adultos acudirían a la Pascua con el cometido de ser referentes de vida cristiana y salesiana para los más jóvenes.

Es la provincia de Bilbao de los SS.CC. quien coge el testigo y anima a diversas personas a acercarse a celebrar la Pascua en Somalo con los jóvenes. ¿Qué sucedió? Que los adultos que fuimos íbamos con nuestra familia (niños, abuelos, etc...) Sin saber muy bien cómo iba a funcionar esa mezcla nos lanzamos a la piscina.

Se hace la primera experiencia y es un acierto, la interrelación, la convivencia, el compartir y celebrar todos juntos, fue algo intenso, profundo y mágico. Desde la sencillez se produjo una vivencia Pascual que nos transformó e hizo visible ese “soplo” del Espíritu que nos estaba inspirando.

Seis Pascuas hemos vivido en este formato, ahora se llama PASCUA FAMILIAR. Estos años hemos tenido dificultades pero también muchos aciertos que nos han hecho crecer. Una intención nos mueve: mostrar



que después de la movida juvenil salesiana sigue existiendo vida y opción por un tal Jesús de Nazaret y con estilo Salesiano, con los ojos de Don Bosco. Que se puede seguir viviendo comprometidamente a pesar de que la vida cambia mucho.

Los SS.CC. que hemos sido constantes estos años, y hemos intentado transmitir que estamos “ahí” a los jóvenes, que sentimos profundamente que quiénes nos convocan son los jóvenes y que entre todos hacemos más fácil mostrar a nuestros jóvenes el rostro de Dios. Para nosotros, como SS.CC. y como familias, esta experiencia ha sido y es la bomba para nuestros hijos y para nuestro crecer haciendo familia y comunidad con otros. Para los jóvenes ha sido vivir, celebrar haciendo familia y comunidad con nosotros.

Tras dos Pascuas y muchas conversaciones con los jóvenes más mayores que aterrizaban por ahí me fui dando cuenta (todos nos dábamos cuenta) de que muchos de ellos no tenían grupo de referencia, ni posibilidad de seguir creciendo en la fe en su centro. Algunos habían vivido pequeños proyectos de comunidades pero no había fraguado bien. Ya llevábamos años oyendo hablar sobre la importancia de la Familia Salesiana en los Centros locales. Yo cada vez era más consciente de que los procesos de ruptura que nosotros habíamos vivido en la Pastoral de la casa tras crecer y ya no ser destinatarios de Pastoral Juvenil, se volvían a repetir de nuevo, habían pasado muchos años, pero seguimos teniendo problemas en esa transición de jóvenes a adultos en nuestras realidades salesianas.

En el año 2013/2014, nace la reflexión “Nuestros Jóvenes Adultos”. Primero lo presento a mi provincia (Bilbao) y luego me invitan a mostrarlo en la Secretaría Ejecutiva Regional (SER) en una reunión. ¿Cuál es la propuesta o que soñamos con esta reflexión?

Desde el SER, JUZGAR y ACTUAR salesiano, y haciendo un recorrido desde la reflexión, percibimos que sigue existiendo un espacio en tierra de nadie, no es ni Pastoral Juvenil ni es Pastoral Familiar, donde hay unos jóvenes adultos. Están sin una respuesta desde la Familia Salesiana, y algunos, sin tener a nadie que les acompañe en un discernimiento vocacional o les acompañe en ir deslumbrando qué quieren ellos y qué quiere Dios de ellos, dónde les sueña.

Y apelando a nuestro carisma y a la audacia creativa de nuestro fundador, lanzaba una reflexión y dos peticiones que todavía, están ahí, primera: “Dar soporte “techo” a estas personas, aun siendo conscientes de que no van a ser Salesianos Cooperadores, o sí, pero que no sea esta intención que nos mueva”. Y segunda: “Ofrecernos como acompañantes



de estas personas, partiendo de la realidad de cada obra y adaptarnos a cada persona”.

Una propuesta: “Que el cuidado de estos grupos, comunidades, personas... formen parte del Proyecto de los Salesianos Cooperadores”. Muy ambicioso. Ahí quedo.

En nuestra provincia lo desplegamos más. Desde el Consejo Provincial se me pido que propusiera a los centros una ruta para poder hacer esta reflexión y poder luego iniciar posibles acciones para ir hacia estos jóvenes.

Desarrollé una ruta que se realizó en los diferentes centros. Lo primero que les decía a los centros era que para este viaje tenemos que llevar un equipaje muy especial:

1. Confianza en el Espíritu.
2. “Saber que es de Dios” (la intención que nos mueve es la voluntad de Dios, que Dios nos llama a Ello).
3. Capacidad de apertura y de desorden.

Y tres pasos/paradas:

1. Parada/Sensibilización. Llevar el proyecto a cada hermano cooperador y que lo haga suyo. ¿Cómo? A través de encuestas, encuentros de centro donde hablar y compartir entorno a esto. Recoger, registrar y hacer documento.
2. Parada/Mirar la Obra. Análisis de la realidad. Estudiar cada casa. Acercarnos a nuestra Pastoral local y preguntar.
3. Parada/Cómo poner en marcha el Proyecto en cada centro con los datos obtenidos, desde un Plan de acción personalizado para cada centro y de nuevo pedía ser creativos y audaces en las iniciativas. Se realizó en todas las casas, y en Barakaldo surgió en proyecto “Somos +”.

Ahora sí, ¿Qué es el Proyecto “Somos +”?

Es el Proyecto que surge de toda la reflexión anterior y que tiene como fin una: “Propuesta de plan para acompañar a los jóvenes de Barakaldo en su camino de personalización y vivencia de la fe”.

Sus objetivos son:

- Entrar en contacto con los jóvenes-adultos que han realizado un proceso de formación en la fe como primer paso para ayudarles a tener espacios y momentos donde vivirla y seguir creciendo.



- Suscitar experiencias de encuentro entre los diversos jóvenes de Barakaldo que optan por Jesús para alentarles en su camino, reforzar sus opciones y establecer lazos de hermanos.
- Abrirse a la realidad de los jóvenes, ofreciéndoles posibilidades de vivir y celebrar la fe con su lenguaje y cultura.
- Ofrecer cauces para hacer experiencia de las diferentes dimensiones de la fe: comunión (Koinonia), servicio (Diakonia), testimonio (Martyria) y celebración (Liturgia).
- Ofrecer ámbitos en los que experimentar la alegría de vivir la fe.
- Hacernos visibles en Barakaldo; sobre todo entre los jóvenes.

Y para conseguir estos objetivos se propuso realizar tres acciones durante el curso, una por trimestre, para los jóvenes de Barakaldo:

- Concierto-oración
- Encuentro Solidario
- Peregrinación nocturna

Pudiendo implicarles en la preparación de las actividades en la medida en que sea posible. Estas acciones pueden ser el punto de partida para otros espacios y momentos: oración periódica, pascua joven...

Y lo comenzamos a desplegar en 2015/2016 con el concierto de Miguelli. El concierto se hizo en una parroquia de Barakaldo, un viernes por la noche. Unas 50 personas estuvimos, jóvenes 25 o así, del Centro Salesiano 5, de parroquias unos 8 o 9 y el resto de las Salesianas, Hermanos Paules.

La actividad había sido comentada previamente al pastoralista de la casa, e incluso la propuesta de fechas había sido comunicada y orientada para que los centros juvenil pudieran estar. Lo hicimos en una parroquia pues queríamos no sólo convocar a los jóvenes del Centro Juvenil, sino también a los jóvenes de nuestro pueblo.

Bueno, no fue muy exitoso pero nos puso en contacto con muchas fuerzas vivas de la Iglesia de Barakaldo que trabajan con jóvenes y fue un espacio para ponernos rostro, conocernos y hacer iglesia.

En el segundo trimestre organizamos una charla sobre los refugiados. Maria, la responsable de refugiados y movimientos migratorios de Caritas Bizkaia, nos habló sobre “Los refugiado y la problemática actual”, muy interesante. Vinieron los AA.AA., alguna ADMA, algún padre, nosotros.....y tres jóvenes. También se habían puesto las fechas pidiendo opinión al pastoralista de la casa. Y la tercera acción no se desplegó. De ese primer año percibimos tres debilidades:



1. No se había convocado y animado de la mejor manera a los jóvenes de nuestra casa.
2. Teníamos que volver a pensar bien el formato de la acción solidaria, cena, encuentro,...
3. Esto va a ser un proceso lento y de pequeños logros.

Y descubrimos tres posibilidades:

1. Entramos en contacto con otros jóvenes y otras fuerzas vivas de la Iglesia de Barakaldo.
2. A pesar de la escasa participación siempre hay que ver el vaso medio lleno (soñando como Don Bosco).
3. Hay que rezar más y no perder la ilusión, tenemos que caminar hacia una misión compartida.

Este año las cosas han mejorados, en noviembre concierto con Nico Montero en el teatro Salesiano de Barakaldo, 100 jóvenes y las fuerzas vivas de Barakaldo, un éxito. Y la providencia nos salió al encuentro, pues era muy costoso traer a Nico desde Cádiz y lo hicimos.

En mayo la acción solidaria, “Esta hamburguesa va hacer un bien”, así nombramos a la acción social que nos propusimos para el día de la cena de familias en la festividad de M^a Auxiliadora. Un éxito. Acción compartida con los jóvenes más mayores del Centro Juvenil y los SS.CC. El centro y los protagonistas ellos, y el implicación de toda la obra para recaudar fondos para el Proyecto Suriya. La alegría y la ilusión dieron su fruto de nuevo, Dios de nuevo quiso que fuese así.

Y seguiremos soñando posiblemente si remásemos todos hacia el mismo lado, en una misma nave y dejando en el centro de ella a nuestros jóvenes y su crecimiento en la Fe como la ruta de viaje, sería lo ideal.

¿Qué me aporta personalmente?

Lo primero algo vital para mí: “estar con los jóvenes, pensar en ellos y posibilitarles en encuentro con el Padre”. Personalmente siempre he intentado responder a la pregunta: ¿qué quieres de mí, Padre? Y ahora creo que quiere esto. Sentirme en los brazos de Dios, me da una sensación de tranquilidad activa. Es difícil de explicar.

Segundo: “Dios me ha regalado hermanos en la Fe y en la vocación, soy afortunada” Mis hermanos SS.CC. de mi centro local me conocen. Soy una gran soñadora. Cabezota y con mucha confianza en Dios. Rezo mucho, eso me da la fuerza y una audacia que no me permite estar quieta.



Y ellos me acompañan, animan, apoyan,este proyecto no es algo individual, es algo comunitario como otros proyectos que tenemos en el centro. No podríamos soñar y hacer todo lo que hacemos si no nos tenemos los unos a los otros. Es una labor en comunión. Cada día soy más consciente de que somos los brazos y pies de Dios. Que somos el primer anuncio para muchos, que debemos estar juntos todos en esta misión que Dios nos ha encomendado: los jóvenes.

La conciencia de intentar pasar haciendo el bien, siendo germen de Esperanza, ilusión para otros, buscar hacer “Reino” esto es lo que me mueve y remueve.

37

ÚLTIMA PARTE – CAMINOS AUDACES, CREATIVOS, DIFERENTES...

RETOS Y PUNTOS DE MEJORA ¿Qué pedimos a los centros y a la Asociación?

- El entender que acompañar a los jóvenes y, sobre todo a los jóvenes adultos no es con la intención de hacer promoción vocacional, sino de apoyar, ayudar, hacer comunidad y camino con ellos.
- Tener cuidado y no perder la perspectiva: no limitarnos en nuestra “misión pastoral con jóvenes” a los círculos salesianos... y más aún ahora que los procesos de pastoral juvenil son débiles. Nuestra labor de cooperadores es llegar más allá de los que los consagrados pueden llegar.
- Acompañar a los laicos como laicos. Mostrar humildemente como vivir como cristianos “en el mundo”. Ser signos proféticos en esta sociedad donde no hay muchos referentes cristianos adultos. Que puedan ver que se puede seguir viviendo con el mismo estilo, ... hablar de las realidades de los laicos desde la experiencia de vida que vamos adquiriendo.
- Ofrecer propuestas complementarias que refuercen los procesos que están realizando...
- Ofrecer nuestras fuerzas... podemos apoyar o liderar proyectos que les ayuden en la transición a la adultez y la vivencia de experiencias más allá del “centro juvenil”.
- Ofrecer la red social que representamos. Nosotros estamos incardinados en un territorio, tenemos la visión histórica y permanecemos en el tiempo... podemos apoyar proyectos perdurables en el tiempo.



- Vemos que una tras otra, las generaciones llegan a una edad... y todo, prácticamente, se desvanece. No perdamos más personas en el camino.... Salvo que quieran transitar otros.

SOMOS SOÑADORES

Debemos ser soñadores. SOMOS SOÑADORES, si no lo somos algo sucede.

¡Cuidado con lo que soñamos! Porque nuestros sueños nos van a llevar a otros lugares desconocidos que tendremos que cuidar y alimentar. Medir las fuerzas.

Quien se haya hecho SS.CC. para quedarse quieto no ha entendido nuestro SER VOCACIÓN.

Nuestros sueños salesianos nos llevan a una misión muchas veces muy comprometida y a veces excepcionalmente AUDAZ, VALIENTE y CREATIVA, ahí es donde debemos posicionarnos consciente y coherentemente.

Abrir un tiempo de preguntas/ideas/inquietudes/sueños para la ASAMBLEA



TRABAJO DE GRUPOS:

UN BAÑO DE REALIDAD ASOCIATIVA (LUCES Y SOMBRAS)
CONGRESO MUNDIAL SOBRE LOS SS.CC Y SUS JÓVENES.

Trabajo en grupos, podemos preguntarnos:

¿Sentimos los SS.CC. que somos Agentes Activos de Pastoral?

¿Somos destinatarios o agentes Pastorales?

Ideamos actividades para nosotros, de formación, acción y celebración?

Ideamos actividades atractivas, de encuentro, de celebración pensando en los jóvenes?

¿En nuestros proyectos locales, provinciales,...introducimos esta dimensión de Misión Pastoral? Entendemos que debe ser una misión compartida?

¿Qué es ponerse al Servicio? O Esperar ser servido?

¿Somos conscientes de qué se espera algo de cada uno de nosotros?

¿Estamos dispuestos a DAR?

¿CÓMO NOS VEN LOS JÓVENES A LOS SS.CC.?

Lo primero de todo... ¿NOS VEN?

1. ...como un estructura? ...como una organización? ...como una familia? ...como una comunidad? ¿Nuestra vida personal y asociativa es atractiva?

2. ...Somos figuras cercanas, conocidas? SS.CC. en nuestros Centros Locales

¿Cómo nos visualizamos a nosotros mismos?

3.hay mucha diferencia generacional.....no nos ven pues están muy alejados de nuestra actividad.....

¿Cuál es nuestra actitud hacia los jóvenes?

¿Somos conscientes de nuestra Labor Pastoral?

¿Nos ven como comunidades de hermanos que hacen comunión, testimonio, servicio y celebración? ¿Nos ven alegres? ¿Nos sienten cerca?

¿Les hacemos partícipes de nuestros sueños? ¿De nuestros proyectos de intervención social, eclesial, comunitaria? ¿Se sienten importantes y únicos para nosotros?

Panel de la Esperanza: Resultados de lo hablado en grupos.



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787

C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID

Tlfno. / Fax: 91-355 85 48



Ponencia 2.
“Una misión compartida: Gestionar un proyecto”
Albert Franch, SC
María Teresa Castells, SC



Albert Franch, SC Sabadell
María Teresa Castells, SC Elche
El Escorial, 13 de octubre de 2017

A continuación, os vamos a dar a conocer dos experiencias de misión, fruto de la vocación como Salesianos Cooperadores. Experiencias asumidas desde los centros locales de SS.CC.

- **Associació Juvenil Esquix:** entidad que desde hace más de 25 años, está dedicada a la educación en el tiempo libre y la acción social al servicio de los niños/as y jóvenes, en situación de riesgo social, y comprometida con los derechos de la infancia.

Entidad gestionada y animada en parte, por Salesianos Cooperadores del Centro Local de Sabadell.

- **Casa Mamá Margarita:** piso de emancipación para jóvenes en riesgo de exclusión social. Gestión y animación directa Centro local de SS.CC. de Elche.

Nos acompañan en esta tertulia, por una parte: Albert Franch, presidente de la entidad, de la Associació Juvenil Esquix y M^a Teresa Castells, desde Casa Mamá Margarita.

- ¿Cómo han surgido estos proyectos?

Esquix: La Associació Juvenil Esquix, surge de la voluntad de un grupo de padres del Colegio Jesús Salvador para dar continuidad educativa en el tiempo libre, los fines de semana, a los alumnos de la escuela.

Empezamos el camino en octubre de 1989. Durante cinco años realizamos esta actividad, y en una reunión de valoración de la actividad, el equipo de monitores, en el que había algún SS.CC., tuvo la sensibilidad de transformar el Esquix en una plataforma de acción social y trasladar su sede y su trabajo a un barrio de Sabadell con estas necesidades sociales. Desde este momento el centro Local de SS.CC. de Sabadell actuó como avalador de esta iniciativa. Con voluntarios, ayuda económica o colaboraciones esporádicas.

CMM: surge en la primavera de 2007 a partir de la necesidad de un joven que se queda en la calle fuera de tutela de la administración pública al alcanzar la mayoría de edad y del reto de empezar un proyecto de piso de emancipación para ayudarlo y darle una oportunidad de fu-



turo. Un salesiano nos dió a conocer este problema ya que este joven participaba en el centro juvenil en salesianos Elche.

- ¿Cuáles fueron los inicios? (se proyectan fotos de fondo, inicios de cada proyecto).

Esquitx:

Después del discernimiento que hicimos al final del curso 1994-95. En el mes de setiembre de 1995 se empezó un proyecto, al cual llamamos “esplai diari”. Consistía en acoger a los niños al salir del colegio, de lunes a viernes, y entretenerlos con actividades lúdicas hasta las 20,00h. También, los sábados por la tarde realizábamos la misma actividad, aprovechando sobre todo, para hacer salidas. Disponíamos de un local de alquiler, que pagábamos con las cuotas de nuestros socios. Poco a poco estas cuotas iban disminuyendo, debido a que nuestra actividad iba dirigida a las familias más necesitadas del barrio. Algunos meses, gracias a los SS.CC pudimos ir pagando el alquiler; también conseguimos una subvención anual y especial, del ayuntamiento de Sabadell que nos ayudó para este fin.

CMM: Con apoyo de la comunidad salesiana, la inspección y buscando solidaridad económica con donativos arrancamos con la economía mínima para alquilar una casa. Cubríamos lo que podíamos alojamiento, manutención y hasta donde llegara y nos convertíamos en educadores, asistentes y acompañantes desde nuestro voluntariado ya que no podíamos contratar a nadie. Aprendimos a escribir proyectos, pedir subvenciones y a ser educadores culturizándonos en sus orígenes para entenderles mejor e integrándolos en nuestra sociedad ya que todos han sido jóvenes africanos inmigrantes.

- ¿Cómo y por qué se ha planteado este proyecto en el centro local de SS.CC.?

Esquitx: En la asamblea de inicio del curso 95-96, se presentó el proyecto del Esquitx al Centro Local de Sabadell, para su aprobación e implicación de los SS.CC. Por mayoría se aprobó nuestra implicación en el proyecto, dando garantías de continuidad.

Gracias a este hermanamiento des del Esquitx surgió la posibilidad de comprar un local, ya que un SS.CC. del Centro Local donó la mitad del valor del local y con una pequeña hipoteca que nos costaba al mes, lo mismo que el alquiler del local que teníamos, en pocos años tendríamos un local de propiedad, garantizando la actividad.

El proyecto Esquitx encajaba perfectamente con nuestra misión, reflejada en nuestro PVA estatutos art.11 Actividades típicas. Esta colabo-



ración e implicación con los años disminuyó de intensidad, por razones de disponibilidad, aunque siempre hubo un SS.CC. al frente.

En la asamblea del inicio de curso 12-13, se volvió a pedir la implicación del Centro Local en el proyecto Esquitx que se ratificó por unanimidad como proyecto estrella.

Hasta el momento presente el Centro Local de SS.CC. de Sabadell colabora, con personal voluntario, personal remunerado, ayudas económicas, aporte de comida para meriendas y comida para las colonias de verano y todo lo que esté en nuestra mano, para ayudar a los niños/as y jóvenes más necesitados.

CMM: como salesianos cooperadores son los jóvenes con más dificultades nuestro centro de atención pastoral. Esta era una realidad que nos estaba pidiendo ayuda en nuestro entorno más cercano, puesto que este joven asistía al centro juvenil de salesianos Elche, era una realidad muy cercana. El proyecto se planteó en el centro local de SS.CC. puesto que la misión es compartida, entra dentro de nuestro compromiso vocacional y un proyecto de centro es más estable que un proyecto individual, porque está sustentado por todos cada uno desde sus talentos y sus momentos de mayor disponibilidad, tenemos relevos en determinados momentos para dar continuidad al proyecto. Somos enviados por el centro a este proyecto.

- ¿Qué decisiones habéis marcado para la identidad y titularidad del proyecto? Es decir los orígenes y las decisiones que marcan la titularidad y funcionamiento del proyecto.

Esquitx: Desde que se puso en marcha y hasta el momento presente, la Associació Juvenil Esquitx ha tenido identidad propia, por si las cosas no iban bien, ya que era un proyecto novedoso, del cual no teníamos referencias, ni garantías de que su funcionamiento tuviera aceptación en el barrio. Por esta circunstancia y porque a la ASC no la vemos con muchas posibilidades económicas, decidimos desde el Centro Local, que no implicaríamos a los SS.CC. de la provincia, ni de la región. Es por ello, que obtuvimos nuestro NIF y nos pronunciamos como entidad jurídica propia, siempre bajo la tutela del Centro Local de los SS.CC. de Sabadell.

Todas las subvenciones, convenios y donaciones, que tenemos con administraciones, fundaciones, particulares, entidades, etc...que nos ayudan en nuestros proyectos, se realizan, así, con nuestro NIF.

También, es cierto que ha habido algún conato de colaboración con la Inspectoría de los SDB, pero no ha prosperado.



CMM: Empezamos el proyecto antes de que existiera la Fundación salesiana que actualmente tiene la titularidad del proyecto. Empezamos desde el centro local de SS.CC, sin tener formación como trabajadores sociales pero sí mucha motivación para poner nuestro granito de arena. Para dar estabilidad al proyecto y pedir financiación pública o privada había que darle un CIF. Decidimos que la titularidad del proyecto fuera de FISAT “Fundación Iniciativa Solidaria Ángel Tomás” (Fundación salesiana SDB para trabajo en inclusión social) y establecer un convenio de colaboración con la asociación de SS.CC a través de su centro local de Elche. De este modo tendríamos un paraguas mayor desde la Fundación salesiana de nuestra comunidad autónoma para sumar proyectos y tener más fuerza y solidez. Además dábamos mayor riqueza y posibilidades de que voluntarios de diversos grupos de Familia Salesiana decidieran unirse por estar enmarcados en la Fundación salesiana cuyo objetivo era unir a los proyectos sociales salesianos de la comunidad autónoma valenciana y Región de Murcia.

- Nos podéis contar algo del día a día del proyecto. ¿En qué consiste qué objetivos tiene?
(Se proyectan pantallas explicativas de cada proyecto)

Esquitx: La Associació Juvenil Esquitx tiene varios proyectos, que se ejecutan a diario, todos ellos destinados a los niños/as, jóvenes más necesitados y sus familias.

Por la mañana tenemos el Inserjove dedicado a la inserción sociolaboral de jóvenes de 16 a 25 años (explicación del mismo) y el Espai Familiar, para niños y niñas de 0 a 3 años y sus familias (explicamos su funcionamiento).

Por la tarde tenemos el Centre Obert y Esquitx-Jove, dos Centres Oberts uno en Can Rull y otro en Merinals para niños/as de 3 a 12 años (explicación de la actividad) y Esquitx-Jove para adolescentes de 13 a 16 años (explicamos la actividad).

Aparte de estos proyectos de funcionamiento diario, desde Esquitx gestionamos la Acollida Matinal de 7,45 a 9,00 h y las extraescolares de 17,00 a 18,00 h en el colegio Andreu Castells (explicación del proyecto). Otro proyecto llamado Empenta a l'Estudi, para estudiantes de la ESO en el instituto IES Sabadell (explicación del proyecto). En Navidad y verano hacemos los Casales de junio, julio y agosto y las colonias de verano, estas dos actividades destinadas a niños/as de 3 a 16 años.

CMM:
cuando los jóvenes alcanzan la mayoría de edad y salen de las casas de menores en la mayor parte de los casos no están preparados para la



vida autónoma; cubrimos las necesidades básicas como son alojamiento y manutención, les enseñamos a desenvolverse en nuestra sociedad desde lo más básico como habilidades domésticas, sociales de convivencia, búsqueda de empleo, resolver todo lo relacionado con su situación legal, renovación de residencia, empadronamiento, tarjeta sanitaria y nos preocupamos para que tengan una formación profesional que les facilite la inserción laboral y la formación relacionada con la búsqueda activa de empleo. Es decir detrás hay un proyecto educativo que se preocupa por cada joven para darle una oportunidad de futuro, siempre si el joven acepta formar parte de este proyecto. Hay una entrevista con el educador anterior y se le presenta el proyecto y se cuenta con un contrato de compromiso a participar, un intercambio “Qué le damos nosotros y qué va a darnos él”. Lo que él nos da es su compromiso a participar en la programación educativa prevista y cumplir las normas y actividades de la casa.

- ¿Con qué capital humano contáis en este proyecto?

Esquitx: En los diversos proyectos contamos con trabajadores contratados y voluntarios. El trabajador, tiene que asumir la ideología de la Asociación y respetarla. Preferentemente intentamos contratar personas del entorno salesiano, con estudios de educación social, integración, psicología, pedagogía, ... En total tenemos 15 trabajadores algunos a tiempo completo y otros a tiempo parcial. En la época de las actividades de verano puede aumentar el número entre 4 o 5 más. Los voluntarios provienen principalmente del Centro de Salesianos Cooperadores de Sabadell o de su entorno; aunque se admiten voluntarios de otras procedencias. Le damos mucha importancia a la calidad de los proyectos y a su continuidad, eso nos obliga a disponer de profesionales cualificados en todos los proyectos, también las exigencias de las subvenciones públicas o privadas, nos exige tener equipos de trabajo de perfil universitario.

Debido a la procedencia de nuestros usuarios, nuestros trabajadores y voluntarios deben tener un máximo respeto por la diversidad religiosa y cultural de los mismos, aceptando las diferencias ideológicas. Eso no excluye que eduquemos en los valores cristianos y les transmitamos la cultura y costumbres de nuestra tierra.

CMM: tenemos un trabajador contratado a media jornada como educador, esta persona ha crecido en el ambiente salesiano, es psicólogo y está en proceso de formación para salesiano cooperador. Además somos 8 voluntarios de los cuales 7 somos SS.CC. Tenemos el apoyo desde la sede central de la Fundación y desde la Secretaria Ejecutiva Regional de SS.CC. También de los grupos que se encuentran en la obra salesiana de Elche, tanto de grupos de Familia Salesiana como ampliamos el contacto a profesores del claustro y centro juvenil.



- ¿Cómo se sostiene el proyecto? ¿Qué nos contáis de esa parte burocrática que tanto miedo suele dar?

Esquitx: Nuestra entidad, como Asociación sin ánimo de lucro, cuenta con un órgano de dirección, como es la Junta directiva, donde la Presidencia y la Tesorería están asumidas por dos SS.CC. Luego tenemos al director y coordinador pedagógico que se hacen presentes en las reuniones de la Junta.

Los votos por eso son únicamente, de los SS.CC (voluntarios), ya que los otros dos son trabajadores y legalmente en una Asociación no tienen voto. Pero si voz, con lo que se dialoga y se toman decisiones entre todos, para la buena marcha de los proyectos. Añadiremos, gráfica financiación actual.

CMM: evidentemente para sostener cualquier proyecto se precisa financiación y si quieres realmente tener entidad no es suficiente con fondos propios de donativos del propio ambiente salesiano. Esto te obliga a aprender a escribir proyectos, memorias para pedir subvenciones públicas y de entidades privadas, a tener una gestión contable que justifique las subvenciones. Esto no nos debe asustar ya que podemos contar tanto con la ayuda de la Secretaria Ejecutiva Regional de SS.CC como en nuestro caso, al estar el proyecto legalmente unido al CIF de la Fundación salesiana, la gestión la hacemos con el personal de la sede central de la Fundación y en muchos casos se presentan proyectos que engloban a varios pisos de emancipación y centros de menores.

También debemos pensar que como SSCC somos seculares con diferentes profesiones y esto es una oportunidad de trabajar por los jóvenes aportando nuestra profesión, seguro que algunos de nosotros seremos empresarios o nos podamos mover en el mundo de la administración y contabilidad. Es un ejemplo de la diversidad de dones puestos en común en un proyecto, “cada cual desde lo que mejor sabe hacer”. Entre todos cada uno aportando aquella función más ajustada a sus cualidades, hacemos posible el proyecto.

- ¿Cuál es vuestra implicación como SS.CC?

Esquitx: A nivel local, asumir el Esquitx como proyecto apostólico de los SS.CC, ha supuesto la presencia de SS.CC en la presidencia, desde el voluntariado, en la atención directa con los niños, también desde la implicación laboral, en ocasiones económicamente, a través de avales o donaciones, desde la oración y participación en iniciativas de la entidad, como el KM solidario, chocolatada, fiestas, actividades de promoción, etc...



CMM: Nuestro compromiso fue y es de gestión local y acompañamiento familiar. Conlleva la economía, asistencia, coordinación, entrevistas y decisión de entrada y salida de la casa, convivencia, apoyo escolar, clima de familia, soporte emocional familiar, integración social con otros grupos, excursiones, ocio etc. En resumen presencia, cercanía, confianza, referente familiar. “Estar con ellos como su familia”. El mejor pipopo que nos han dado los chicos “sois mi familia en España”, el lenguaje no verbal que es más fuerte en la expresión se manifiesta en las bromas, los abrazos, el clima de familia, las sonrisas y llamarte “la mamá”, “el abuelo”, “los hermanos” etc.

- ¿Cómo SS.CC qué os aporta participar en este proyecto?

Esquitx:

Testimonio Cari:

En primer lugar, poder trabajar en Inserjove me permite crecer vocacionalmente y profesionalmente.

Desde joven, he sentido la llamada de Dios para poner mis dones al servicio del prójimo, y en especial de los jóvenes y entre ellos los más necesitados. De aquí, el verdadero sentido de mi promesa como cooperadora salesiana. Así mismo, profesionalmente me siento realizada y siempre he querido trabajar como educadora, a pesar de que mi formación sea como historiadora y la de educación la tengo a medias.

En segundo lugar, los jóvenes con los que a diario estoy, me enseñan a respetar, a no juzgar, a relativizar situaciones, a tener esperanza, a dar gracias por lo que soy y tengo. Me aportan alegría, cuando consiguen el curso deseado, el trabajo anhelado o simplemente cuando tras una tutoría, te dan un beso en la cabeza como agradecimiento por dedicarles un rato de atención, o te traen un café por sentirse ayudados, simplemente por enviarles unos correos electrónicos, ya que no disponen de medios o habilidades. Para mi Inserjove es dar continuidad al sueño de Don Bosco, en nuestros días, con sus dificultades y oportunidades.

Testimonio Albert:

El Esquitx para mi es como un miembro más de mi familia, participar en su día a día, es dar respuesta a la llamada que Dios me hizo, por medio de mi vocación de SS.CC. me siento privilegiado de poder estar al lado de los jóvenes, principalmente los más necesitados. En estos momentos no puedo imaginar mi vida de otra manera, participar en las reuniones de la Junta Directiva, tomar decisiones que ayudarán a mu-



chos niños y jóvenes, hacer voluntariado en el Esquitx-Jove, participar en las colonias de verano como cocinero, estar disponible para cualquier necesidad que surja. Después de mi familia, el Esquitx, es lo más importante de mi proyecto personal.

Insisto en que soy un privilegiado, estoy en una asociación que su principal línea de acción son los niños y jóvenes más necesitados y a la vez puedo desarrollar mi vocación en una entidad juvenil con los mismos ideales.

CMM: Casa mamá Margarita es parte de tu familia, el día a día ya va muy lleno de mi vida laboral que además es en Murcia y la casa está a 60Km en Elche..... Gracias al Whatsapp tengo contacto casi a diario con el educador y tenemos grupos de whatsapp de voluntarios y de familia donde en este último estamos todos con los chicos. Sin duda esto crea cercanía y sabes que si alguien necesita algo va a dar contigo y le puedes enviar lenguaje formal o emoticonos o una imagen con mensaje a ver si se siente querido y comprendido. Son jóvenes emancipados, hay que aprender a confiar en ellos, de lunes a viernes van a clase y tienen al educador y luego 4 días hay voluntarios bien con taller de cocina, apoyo escolar, inglés o convivencia. Nuestro principal papel es acoger y hacer familia presencia. Personalmente me toca y la mayor parte de las veces por la necesidad de hacerlo con prisas me sobrecargan “las burocracias, los papeleos, memorias, justificaciones, cuadrar cuentas, ser la que le toca ir a reñir el última instancia como coordinadora”.

Finalmente siempre me quedo con lo positivo sus caras de felicidad cuando consiguen superar los obstáculos, cuando algo les sale bien, cuando se han graduado y con qué felicidad te enseñan las notas, su contrato de trabajo, la foto de su novia o te cuentan las confidencias de que quieren casarse o van a su país a conocer a su novia... Es hacer realidad mi vocación de misión juvenil. Me aporta la frescura del contacto con sus vidas de jóvenes con dificultades, me enriquecen sus puntos de vista diferentes, su cultura, me hace sentir madre y hermana. En un proyecto como este se necesitan las contribuciones de diversas funciones, todos somos educadores y acompañantes y puedes hacer de esa parte menos bonita de la burocracia algo estimulante, trabajar por conseguir financiación para mantener el proyecto. Si lo piensas así será más llevadero este trabajo menos grato en el que cuesta verles a ellos.



DIÁLOGO EN GRUPOS

- ¿Nos hemos planteado alguna vez un proyecto como centro de SS.CC de la Familia salesiana o de obra salesiana? Comparte tu experiencia.
- ¿Somos capaces como SS.CC de llevar adelante un proyecto propio? Pros/contras. Retos/miedos
- ¿Qué nos aporta esta actuación conjunta?
- ¿Crees que vale la pena soñar?
- ¿Qué hace frenar nuestros sueños?
- ¿Estoy dispuesto a soñar?
- ¿En qué me sostengo, para hacer posible nuestros sueños?
- ¿Qué sentido tiene la misión compartida?
- ¿Qué supondría para ti, compartir una experiencia de estas características?
- Enumerar, posibles experiencias en vuestros centros locales que podrían llevarse a cabo.
- ¿La falta de medios, es un freno para nuestros sueños?



Ponencia 3.
“Espiritualidad y discernimiento: Principio y camino de la misión compartida”
Santiago García- SDB
Juan Francisco Falcón- SC La Cuesta



Santiago García- SDB
Juan Francisco Falcón- SC La Cuesta
El Escorial, 14 de octubre de 2017

ADVERTENCIA: Las siguientes reflexiones quieren ser, ante todo, provocadoras. Quieren provocar apertura, reflexión y diálogo. En absoluto deberíamos sacar conclusiones rápidas y unilaterales. El discernimiento siempre es paciente y dialogado. Las prisas y los unilateralismos son los mejores ingredientes para huir del querer de Dios.

Todos tenemos sueños. Ilusiones, esperanzas, proyectos, pasiones... Nadie es ajeno a esto. Pensar en una misión compartida es también soñar. Es construir sueños juntos, como buenos hijos de un soñador, Juan Bosco, que somos. ¿Qué sueños pasan por nuestras mentes? ¿Qué sueña nuestro corazón? Posiblemente, por muchas razones, sea el momento apropiado para soñar juntos. Sin embargo, no conviene ser ingenuos. Como creyentes, somos conscientes de que nuestros sueños tienen un recorrido muy corto y que, más que mirar lo que nos gustaría, debemos afinar el espíritu para tratar de discernir lo que Dios sueña para nosotros; aunque no nos guste inicialmente.

Por eso, para afinar el espíritu y discernir el querer de Dios, en este caso, para ver el camino de la misión compartida, se hacen necesarias:

- Una profunda espiritualidad -o vida cristiana, o vida de fe, como lo queramos llamar-, que ponga, por encima de todo, el querer de Dios, aunque no encaje con nuestros “quereres”.
- Una auténtica libertad interior que se manifieste en opciones concretas, huyendo de engaños y, lo que es peor, autoengaños o huidas hacia adelante, que no solucione los problemas, sino que los posponga.
- Una docilidad al querer de Dios, propia de los grandes creyentes y propia de las grandes opciones de nuestra vida como creyentes.
- Arrojo, valentía y paciencia. Porque sabemos que nuestros discernimientos se sitúan dentro de la esperanza, sin una firmeza evidente, aunque sea suficiente para caminar; porque sabemos que los tiempos de Dios, no son, en absoluto, los nuestros y que la verificación de nuestras decisiones, quizá no las vivamos nosotros mismos; porque sabemos que estas cosas “no son nuestras”, sino de Dios, que ha puesto en nuestras manos; porque sabemos que, si el discernimiento es complicado, cuando es comunitario lo es aún más.

Quizá, solo desde ahí, los caminos que emprendamos tengan la fecundidad propia del actuar de Dios en la Historia: en muchos sentidos, un fracaso a los ojos de la mayoría pero, en su sentido profundo, un triunfo de quien entregó su vida por amor a todos y, través de la fuerza de



su Espíritu, sigue suscitando vidas entregadas, como la de don Bosco, y la de tantos otros que nos precedieron.

Tratemos pues de alzar la mirada; no para especular, sino para mirar desde Dios, a través de la praxis de Jesús. Tratemos de ahondar nuestra escucha; no para ensimismarnos con nuestros caprichos infantiles, sino para liberarnos de todos ellos y atender a la voz de Dios que resuena en nuestro corazón.

1- Fundamentos para la misión compartida: encuentro y comunión.

- La misión de Jesús

Quizá, el primer paso para ver el principio y fundamento de la misión compartida, sea tratar de alcanzar una perspectiva teológica. Al fin y al cabo, es lo que nos debe caracterizar como cristianos. Esta perspectiva, lejos de ser una elucubración de despacho, lejos de justificar con argumentos religiosos nuestros intereses, debe partir de la vida de Jesús de Nazaret, revelación plena del Padre que, por su Espíritu, se nos ha revelado como Hijo y Señor (Cf. Dei Verbum, 4). Solo así podremos leer teológicamente -o evangélicamente- la realidad.

Cuando nos acercamos a los testimonios sobre Jesús en los evangelios, algo que no se debe pasar por alto es que la misión que nosotros podemos considerar nuestra, no lo es tanto. Parte de él y es suya. En este sentido, vemos cómo Jesús siempre da el primer paso. Es Jesús quien llama. Primero a estar con él (Mc 1, 16-20; 2, 13-14; 3, 7-12 y par), después, cuando la convivencia ha sido íntima y se han purificado motivaciones inadecuadas en la llamada “crisis de Galilea” (Mc 8, 27-33; Mt 16, 13-23; Lc 9, 18-22), es cuando Jesús envía a otros, con su autoridad, a ser precursores de su acción. Acerquémonos al evangelio de Lucas para recordarlo:

“Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.» (Lc 10, 1-2)

De estos dos versículos hay algunos aspectos que podemos retener para fijar el fundamento y principio de la misión compartida:

- La llamada no es de unos o de otros, sino de Jesús. Más allá de las necesidades que unos u otros puedan tener en la misión encomendada, uno solo puede responder a ellas, en cuanto se ha sentido llamado por Jesús. Sin duda esto tiene una relación directa con las personas



que están implicadas en la misión: cuando la acción no nace de una vocación, difícil será discernir el querer de Dios en esa misma acción; cuando la acción no lleve al descubrimiento de la propia vocación, haremos cosas muy buenas, pero no de Jesús.

- La misión no es de unos o de otros, sino de Jesús. En este sentido, aunque todos tengamos responsabilidades diversas, a quien hay que “escuchar” para discernir, no es a quien tiene más responsabilidades, sino a Jesús. Mucho tendrían que aprender quienes se sienten propietarios de la misión y, en ocasiones, instrumentalizan a otros en función de sus intereses que, aún pudiendo ser los de Jesús, no nacen de sentirse al mismo nivel que otros llamados en la misión de Jesús. Esta es una de las formas de clericalismo que más abundan en la misión salesiana.

- La misión de los enviados, no es la definitiva, sino que son precursores del enviado definitivo. Por eso, el objetivo no es tanto el triunfo de los enviados, cuanto si se ha hecho lo necesario para que Jesús pueda ser acogido. Este aspecto es, a nuestro entender, clave en la misión salesiana actual, puesto que integra el clásico binomio educación-evangelización. Lo nuestro es educar, preparar, no solo para la vida -que también-, sino para que Jesús pueda ser acogido cuando se le presente. ¡Cuántas buenas acciones se quedan en mera promoción social y no alcanzan ser una promoción evangélica porque no proponemos a Jesús!

- La misión es abundante y el imperativo de Jesús ante eso, no es el de convocar a otros, sino el de orar que Dios mande obreros. Jesús no distingue qué clase de obreros. En este sentido, la promoción vocacional es, ante todo, genérica. Que Dios mande enviados, personas vocacionadas. Quizá dé igual que sean salesianos consagrados o seculares, hombre o mujeres. Sólo decimos quizá, pero habría que considerarlo. Junto a esto, llama la atención el imperativo: “rogad”. La oración de petición, en este caso, no es una exigencia ante la escasez de vocaciones, sino ante la abundancia de la misión. Quizá ahora rezamos mucho por las vocaciones, no por exigencia de Jesús, sino por temor a no poder sostener algunas obras por nosotros mismos, pero... ¿y si no son las obras que Jesús quiere ahora? ¿y si no quiere que las gestionemos como siempre hemos hecho? Son solo preguntas...

Después de esta llamada y envío, Jesús da una serie de instrucciones para el camino. Hay quienes han visto en ellas algunas claves que las primeras comunidades tenían para detectar a los auténticos predicadores itinerantes, de los que se aprovechaban, en beneficio propio, de la hospitalidad de quienes acogían a falsos misioneros. Sin duda unos criterios que bien podrían ser actualizados para quienes siguen pretendiendo vivir, bajo la excusa del evangelio, a costa de otros.



Este pasaje termina de forma sorprendente e instructiva, tanto para los primeros discípulos como para nosotros. Dice así:

“Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.» (Lc 10, 17-20)

Después del éxito en la misión encomendada, Jesús les hace dos recordatorios. El primero, que el impulso, la capacidad o la competencia para el triunfo, se debe al poder otorgado por Jesús. Es decir, en los enviados, “algo” de Jesús ha ido con ellos y ha sido esto mismo lo que ha facilitado todas las acciones que han realizado. No ha sido tanto la persona del enviado, ni sus capacidades, sino la autoridad de Jesús, compartida por él, la verdadera agente en la misión, a través de la docilidad propia del enviado. En segundo lugar, Jesús les descubre la verdadera alegría. Esta no consiste tanto en haber gestionado bien el encargo recibido, sino, que su alegría debía haber sido previa. Sus nombres están inscritos en el cielo. No por el éxito conseguido, sino previamente. La verdadera alegría nace del ser llamado y enviado por Jesús. Parece que a Jesús le da igual el triunfo de sus discípulos. El triunfo para él, es el mismo hecho de que hay quienes han respondido a su llamada.

Sin duda esta última advertencia nos tendría que liberar de muchas presiones, agobios y urgencias. También debería relativizar muchas de nuestras “pequeñas alegrías”, cuando la misión va bien.

- Carismas y comunión

Para la misión compartida -que es lo que nos ocupa- y junto a estos principios teológicos enunciados, es necesario recordar y recrear la llamada “eclesiología de los carismas”, con una sólida y evidente base neotestamentaria; no hay más que acudir al corpus paulino. A lo que nos remite es a que los carismas son, ante todo, dones para el enriquecimiento de la comunidad, a través de los ministerios a desempeñar. Así, una comunidad será más rica y más testimoniará la plenitud que es Cristo, cuanto más carismas estén en ella presentes. La presencia de los carismas, no es, por tanto funcional; para desempeñar unas tareas u otras, sino para la edificación de la misma Iglesia. Por estos motivos, sería un error acudir a un carisma determinado por la ausencia de otros para cubrir la tarea que estos desempeñaban.



Traduciendo esto a la situación actual, muchos interpretan la misión compartida de las siguientes maneras: sería como acudir a los laicos porque los consagrados y sacerdotes son menos en número o, también, la ausencia de necesidad de laicos en una obra porque hay consagrados suficientes o, también, la asunción de tareas, que están directamente relacionadas con un ministerio, por parte de otro, por la ausencia de personas vocacionadas.

Esto nos debe llevar a determinar con claridad las funciones y la participación del salesiano cooperador, del salesiano laico, del salesiano sacerdote, y de otras vocaciones, dentro de la comunidad educativo-pastoral y las acciones que, cada uno, debe realizar. No por necesidad funcional, sino por organización ministerial. Es decir, el carisma compartido debería ser gestionado conforme a los carismas particulares (vocaciones) recibidos, sin pretender hacer más de lo que ministerialmente corresponde, sin pretender que unos carismas organicen a otros, ni esperar ser organizados por otros. En el discernimiento y en la misión compartida, todo ministerio es irremplazable, pues reemplazarlo podría suponer silenciar la voz de Dios que resuena en la persona llamada.

Con esta base teológica y eclesiológica, queremos recordar algunos caminos que, en mayor o menor medida, se están realizando pero que, sin ser ingenuos, no están en absolutos terminados.

2- Caminos para una misión compartida.

- Transformar “nuestra” misión en la misión de Jesús vivida en comunidad

En ocasiones podemos llegar a pensar que el trabajo que hacemos con los jóvenes nos pertenece. Cuántas veces habremos escuchado la expresión “mi” Colegio, “mi” grupo, “mis” chicos. Cuando esto es así, no es raro acabar también hablando de números y éxitos pastorales, presumiendo de “nuestros” logros. Este tipo de tentaciones, a veces tan autorreferenciales y, a la vez, tan humanas, que tantas veces vienen disfrazadas bajo apariencias amables de bien y de servicio, pueden hacernos olvidar el fundamento que nos trae a la misión compartida, que no debe ser otro que la respuesta a la llamada de Dios para construir su Reino, con el estilo de Don Bosco, llevando a los jóvenes un estilo de vida alegre centrado en el Evangelio.

Todo cambia cuando asumimos que nuestro servicio pasa por ponernos en manos del Espíritu Santo, no para justificar lo que hacemos, sino para escuchar y discernir su voz, para sintonizar con libertad interior su melodía, para lograr poner en el centro de nuestra vida y con total



humildad a Dios. Cuando miramos desde esta óptica, las preocupaciones por las urgencias o los resultados pasan a un segundo plano. Es entonces cuando el cansancio no desanima ni amarga, cuando el dolor o el fracaso cobran sentido a los pies de la Cruz, cuando los éxitos se celebran con moderación, sencillez y agradecimiento.

Por otro lado, una misión asumida desde individualismos nunca puede lograr estar plenamente enraizada en el Evangelio, pues solo se entiende la fe desde la comunidad cristiana. Jesús nos invita a ser discípulos que desde la fe lo comparten todo y ofrecen un testimonio coherente y vivo de unidad. Una comunidad que se inserta en la realidad concreta para transformarla, asumiendo la misión de Jesús como nuestra y actualizándola en un proyecto pastoral y misionero. Es entonces (y solo entonces) cuando podremos hablar de compartir misión, ya que ésta no será otra que compartir la misión de Jesús, concretando nuestra opción por el Reino de Dios en un proyecto personal y comunitario de vida cristiana.

Si llegamos a perder este sentido profundo comunitario, si no llegamos a asumir que nuestra misión es la de Jesús, el mayor de los peligros que planea sobre nuestros ambientes es el de derivar en actitudes individualistas, movidos muchas veces, más por intereses y protagonismos personales, que por el Evangelio. Si esto sucediera, sin querer podríamos vernos reflejados en los discípulos que “comenzaron a discutir quién de ellos era el más importante” (Lc 9, 46), dejando de lado a Jesús, pudiendo acabar con disputas y guerras entre nosotros que frecuentemente esconden otros intereses y planes que no suelen ser los de Dios. Estas actitudes, siempre dolorosas para todos, suelen ir acompañadas de dinámicas y ambientes complejos cuyos signos de expresión comunitario se proyectan, en tantas ocasiones, en la crítica despiadada, la apariencia, los chismes, el cinismo, el desencanto, las comparaciones... Cuando esto ocurre en una comunidad cristiana, es obligatorio parar, orar y preguntarse realmente a quién estamos sirviendo. Es aquí oportuno recordar las palabras de San Pablo:

“Cuando dice uno ‘Yo soy de Pablo’, y otro ‘Yo soy de Apolo’, ¿no procedéis al modo humano? Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer.” (1Cor 3, 4-7)

Nunca hay que olvidar a quién servimos y de quién es la misión. Todo lo que decimos y hacemos debe ser con Jesús y por Jesús. La misión únicamente cobra sentido cuando Cristo está en el centro de la misma, en el corazón de la comunidad misionera. Su presencia se transforma en comunión, en confianza en el otro con apertura de corazón, en compartir y celebrar las riquezas y las diferencias de cada uno, con expre-



sión máxima en la Eucaristía y en actitudes de perdón y conversión. Es entonces, en este ambiente de luz y santidad, cuando florecen el testimonio y el servicio desinteresado por los demás. Salesianos, religiosos y laicos, estamos llamados a vivir y compartir nuestro servicio a los jóvenes de esta manera.

- Del pesimismo estéril al optimismo esperanzado

El Papa Francisco nos lo deja claro en el comienzo de la *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de quienes se encuentran con Jesús. Con Jesucristo, siempre nace y renace la alegría” (EG 1). La misión compartida podrá ser complicada, podrá llegar a agotarnos en ciertos momentos del camino, podrá estar envuelta en dificultades múltiples, podrá no dar los frutos que esperamos... Pero nadie, en ningún caso, podrá robarnos la esperanza ni la confianza en Dios, porque “la alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar” (Jn 16, 22). Y es que no puede haber mayor signo de buena salud en una misión salesiana que la alegría. Es imposible conquistar el corazón de los jóvenes con una cara de vinagre. Menos aún nosotros, salesianos, que estamos convencidos que la santidad consiste en estar siempre alegres, que hemos aprendido de Don Bosco a evangelizar con gotas de miel.

Con la alegría, que brota de un corazón agradecido por el encuentro con Jesús, no cabe espacio para vivir la misión con miedos o incertidumbres, sino que debemos aprender a pasar de las urgencias y los temores a las convicciones y, de éstas, a las opciones. Las urgencias, habrá que atenderlas, no podemos dejarlas pasar, pero sin perder nunca de vista el sistema de referencia adecuado en el que debemos situarnos: el Evangelio. Y es que, incluso más allá de atender la necesidad, estamos llamados por Cristo a trabajar con alegría como comunidad eclesial formada por diversos carismas, pero juntos y unidos en la construcción del Reino de Dios, esperanzados por la absoluta confianza que da creer en Aquel que todo lo puede y tener una Madre, María, que nunca nos falla.

- De la búsqueda de resultados inmediatos a los procesos pacientes

“¿Qué rey, saliendo a la batalla a combatir contra otro rey, no se sienta primero a deliberar si es fuerte con diez mil para salir al paso del que viene contra él con veinte mil? (Lc 14, 31). Preparar una batalla lleva su tiempo, como toda decisión importante. El tiempo es un regalo, demasiado valioso como para perderlo, por lo que invertimos muchos esfuerzos en aprovecharlo bien programando y estableciendo buenos planes, objetivos y estrategias pastorales. Sin embargo, hay veces en que, aún



con la mejor de las intenciones, nos podemos perder entre tantas labores. Ciertamente que la planificación es necesaria, pero nunca debe absorber el espacio para la acción de Dios. Una buena programación o proyecto pastoral no busca alcanzar resultados, ni mejorar valores conformes, ni coleccionar sellos de calidad, sino el bien de las personas y, aún más, la gloria de Dios. Olvidarnos de esto sería sinónimo de haber perdido la batalla.

Por eso nos recuerda el Papa Francisco que “el tiempo es superior al espacio” (EG 222). Esta frase es una auténtica brújula pastoral para no perderse. El tiempo da plenitud a los procesos y Dios enciende las luces adecuadas para iluminar cuando hay que hacerlo, ni antes ni después. “Esto permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse con los resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad” (EG 223).

La medida del tiempo varía sorprendentemente cuando la tomamos desde un sistema de referencia teológico. Si cronometramos con los ritmos de Dios, el tiempo cobra un sentido de plenitud, un sentido de salvación (Kairós). Por eso, hay ocasiones en que los ritmos de Dios no coinciden con los nuestros, que son más propios de este mundo de inmediatez y eficacia, donde es fácil encontrar a hermanos tan ocupados en las preocupaciones que no tienen tiempo ni fuerzas para la misión, con angustias que suelen proceder, más que de un fruto evangélico, de otros intereses particulares que terminan con la preocupación por el número, el prestigio, el futuro de nuestros grupos... Ninguna tormenta, por violenta que sea, nos puede hacer perder de vista el horizonte evangélico de toda misión, de lo esencial de la misión, que no es ninguna actividad en sí misma, ni colegios, ni parroquias, sino ante todo poner nuestras fuerzas en manos de Dios para trabajar por su Reino con la paciencia que nace de la esperanza.

Aunque hay hechos que nos pueden ayudar a intuir qué ocurrirá más adelante, el futuro siempre está siempre por escribir y debemos construirlo escuchando la voluntad de Dios, lo que implica una profunda reflexión interior que vaya mucho más allá de la inmediatez. Los planes de Dios se diseñan desde el silencio, la oración y el discernimiento, con paciencia y apertura de miras y de corazón, desde la escucha y la espera, no desde las prisas, a sabiendas que el tiempo de Dios es perfecto: “Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo” (Ecl 3, 1).

- De la mundanidad espiritual al discernimiento teológico

¿Cómo saber qué plan tiene Dios para nosotros? ¿Cómo saber si su sueño es nuestro sueño? ¿Son nuestros proyectos realmente su volun-



tad? Hay ocasiones en que subimos al barco de la vida y no sabemos en qué puerto queremos atracar. Muchos navegan llevados simplemente por la corriente, sin rumbo. Sin embargo, la mayoría de nosotros solemos tener destinos bien definidos. No nos fiemos, porque puede que ese puerto no sea el que Dios tiene pensado para nosotros. ¿Cuántas veces ocurre que el destino al que queríamos llegar no era el que realmente nos hacía feliz y, rompiendo con la hoja de ruta, nos hemos visto cambiando el rumbo previsto hacia otra puerto desconocido, incluso navegando contra la corriente o entre tempestades, pero confiados en que el camino es el correcto, porque es el que Él quiere para nosotros en este momento? Nunca debemos olvidar que confiar en Dios no es otra cosa que aceptar con valentía su voluntad y remar mar adentro. (Lc 5, 4)

La misión compartida debe ir ligada a un trabajo intenso y paciente de discernimiento espiritual. Los proyectos, más aún si son comunes, deben ser fruto del discernimiento y no tanto de intereses particulares, casi siempre bien justificados desde la razón, pero no tanto afianzados en la roca firme del Evangelio. Discernir implica ponerse en situación de escucha y apertura a la voz de Dios que resuena en tantas personas y situaciones, pero que las trasciende, para estar dispuestos a navegar hacia el destino que Dios nos indique. Y aquí no hay lugar para autoengaños, porque si entramos en un auténtico discernimiento espiritual es porque no sabemos qué plan tiene Dios para nosotros, ya que, si tuviéramos claro qué queremos hacer, ¿para qué discernir entonces?

Un ejemplo concreto. Ya en algunos foros hay quien plantea que los Salesianos Cooperadores deberíamos pensar prepararnos para asumir tareas que los SDB o FMA no pueden atender por falta de vocaciones. Debiéramos ser algo prudentes con estas ideas, ya que los seculares no estamos llamados a ser sustitutos de los religiosos, sino a trabajar juntos complementando y sumando carismas, por convicción e identidad, no tanto por necesidad. Soluciones a realidades como estas no pueden ser fruto de urgencias, sino de un profundo y sereno discernimiento comunitario. Dios nos está llamado a discernir juntos para seguir construyendo un proyecto de servicio y evangelización de los jóvenes. No podemos esperar y mirar para otro lado, pero debemos andar finos y profundizar mucho para que la concreción de la hoja de ruta que marquemos sea el mejor reflejo de lo que Él quiere de nuestras comunidades cristianas en este momento de la historia, para ser fieles al carisma recibido en Don Bosco.

- La formación y acompañamiento de personas y procesos

El punto anterior nos lleva a otra pregunta importante: ¿Cómo se pone en práctica este discernimiento? ¿Estamos preparados para entrar en



una dinámica de discernir la vida a la luz del Evangelio? ¿Sabemos hacerlo? ¿Cuándo es necesario discernir? Posiblemente, necesitemos prepararnos bien para dar respuesta a estas y otras preguntas similares. Se antoja conveniente establecer nuevas líneas de formación que aporten herramientas que ayuden a las personas que conforman nuestras comunidades a descubrir la voluntad de Dios.

Por otro lado, todos somos conscientes de la necesidad de caminar juntos este sendero. Solos no podemos hacerlo. Ni los unos, ni los otros. Los procesos y proyectos que ponemos en práctica deben estar acompañados. No solo los procesos, sino que cada uno de nosotros necesitamos de un acompañamiento espiritual que ayude y oriente a proyectar nuestras vidas siempre a la luz del Evangelio. Es imprescindible trazar planes de formación que aseguren el acompañamiento, tanto de personas como de procesos, desde una referencia evangélica y salesiana. Hasta ahora, los Salesianos Cooperadores hemos crecido acompañados en la fe por muchos SDB y FMA. Sin embargo, ya sugiere el Papa Francisco que “la realidad es superior a la idea” (EG 231). La realidad es que, aunque quisiéramos, no siempre vamos a poder contar en todos los lugares con religiosos que puedan seguir acompañando seculares y procesos. Es necesario apoyarnos en esta tarea, aprender unos de la experiencia de otros, para ir preparando a personas con las cualidades adecuadas que tengan disponibilidad y capacidad para afrontarla. Es más, es tan vital este aspecto, que quizá sea conveniente diseñar acciones concretas y sistemáticas para ello.

Por último, nos parece interesante recordar que la identidad no es siempre sinónimo de capacidad y cualificación. Parece algo fácil de entender, pero que a veces lleva a confusión. Ninguna insignia en sí misma nos hace mejores que nadie. Asegurar el carisma es necesario, pero contando con los mejores talentos para ello, con actitud de apertura y espíritu evangelizador, sin olvidar que “el que no está contra vosotros, está por vosotros” (Lc 9, 50). Necesitamos sumar personas cualificadas para la misión, cada uno según sus dones, y ponernos al servicio del proyecto de Dios para la salvación de los jóvenes. Por todo ello, se requiere que consideremos algunas líneas de formación en tareas específicas que aseguren no solo la identidad, sino la calidad de los procesos.

- Dios es siempre mayor

Como corolario de estas propuestas, hay un proceso mental y espiritual que queremos proponer. Es algo que ya se sabe, pero que, entre tantas programaciones, planes estratégicos, objetivos, procesos..., suele obviarse. Gracias a Dios, Deus semper maior. Es lo que nos recordaban los teólogos medievales cuando hablaban sobre Él. Dios está por encima, es siempre mayor que nuestras palabras sobre Él. Mutatis mutan-



di, las acciones que queremos discernir, por suerte, son siempre más pequeñas que las que Dios puede y quiere realizar. Por eso, lejos de todo triunfalismo folclórico, la humildad en las decisiones y el despego respecto a ellas, deben ser una constante.

Hemos de ser conscientes de que, pese a que queramos discernir el querer de Dios en la misión encomendada y compartida, muy posiblemente no acertemos, pero eso mismo no será impedimento para la acción eficaz de Dios. Él siempre se abre camino en nuestras decisiones, vayan conforme a su voluntad o en su contra. Esta certeza y esperanza, debe liberarnos de una pesada carga que nos excede, nos obliga a tomar las propias decisiones con desprendimiento y, también, nos lleva a vivir abiertos a los acontecimientos de la historia, aunque inicialmente nos contraríen.

Relacionado con esto último, quisiéramos rememorar un capítulo de la Iglesia Católica en Japón. En el siglo XVII, debido a las persecuciones de los cristianos, las comunidades niponas se quedaron sin sacerdotes. Lejos de suplantar ministerios o de la desaparición de la Iglesia y de su acción, los Kakure Kirishitan -“cristianos ocultos”, en japonés- mantuvieron viva su fe durante dos siglos y medio. No sabemos si esta situación pudo ser querida por Dios o no -como tantas otras-, el caso es que, en la respuesta dada, Dios supo abrirse camino, con sus formas -alejadas de sueños ideales- y a su tiempo; un tiempo que se mostró fecundo siglos después.

3- Concluyendo...

Terminamos con un breve diálogo de “El Señor de los Anillos”:

- Dijo Frodo: “Ojalá el anillo nunca hubiera llegado hasta mí”.
- Respondió Gandalf: “Eso desean quienes viven estos tiempos, pero no les toca a ellos decidir. Solo tú puedes decidir qué hacer con el tiempo que se te ha dado.”

En otras palabras, es el tiempo de asumir las responsabilidades propias de nuestra vocación, trabajando juntos y como auténtica comunidad en la construcción de una misión que vale la pena. A veces parecerá un reto difícil, otras parecerá imposible, otras tendremos miedo a equivocarnos. Pero estemos tranquilos, pacientes, alegres y no perdamos nunca la esperanza, porque, en verdad, no nos toca a nosotros decidir. Solo podemos decidir qué hacer con el tiempo que Dios nos ha regalado o, más bien, qué hacer para ser fieles a la voluntad de Dios, sin otras pretensiones mayores, que ya Él se encargará en su momento y forma de hacerlo fecundo.



TRABAJO EN GRUPOS

- Compartimos aquellas expresiones de la ponencia que nos hayan sugerido inquietudes, dudas, interrogantes o que, simplemente, nos hayan llamado la atención.
- De los caminos que la ponencia propone para la misión compartida, ¿cuál consideras el más urgente para el crecimiento de la realidad pastoral que vives?
- ¿Conocemos realidades concretas donde vemos reflejadas algunas de las ideas que plantea el documento?
- ¿Qué otras pistas crees que nos podrían ayudar a caminar en la misión compartida?



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787

C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID

Tlfno. / Fax: 91-355 85 48





6. PRINCIPALES CONCLUSIONES DE LAS PONENCIAS

BREVE SÍNTESIS:

En la ponencia de apertura de este Encuentro Juan Carlos nos han presentado la misión compartida no como opción sino como irrenunciable: religiosos y seculares, todos cuanto formamos la Familia Salesiana, estamos llamados a responder corresponsablemente y de forma complementaria a la común misión: los jóvenes porque todos constituimos el Pueblo de Dios y así lo quiso Don Bosco.

Ello implica una necesaria conversión, iluminada por el Espíritu, que nos permita descubrir y vivir las aportaciones que cada uno está llamado a realizar compartiendo nuestra espiritualidad salesiana

Terminó ofreciéndonos algunos compromisos como es el Implicarnos en una manera nueva de situarnos en la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) como núcleo animador de la misión.

En la primera ponencia Ana y Lourdes nos han insistido en la necesidad de estar en Pastoral como parte de nuestro ser. Estar en Pastoral se puede concretar en estar en medio de los jóvenes ofreciendo nuestra presencia, testimonio y acompañamiento de su experiencia vital en el descubrimiento de Jesús.

Estar en Pastoral adquiere su auténtica magnitud cuando se vive de manera corresponsable con cuantos comparten la misma misión. Es por ello que las CEP toman fuerza y adquieren su sentido de ser.

Nos ofrecieron su propio testimonio de cómo lo viven. Escuchando ambos testimonios hemos tenido oportunidad de constatar que: es en la cercanía, estando presentes entre ellos, como se puede ser realmente testigos. Implica entrar en su mundo, estar abiertos a sus necesidades y capacidad de respuesta. No hay que tener miedo, tenemos que ser valientes, creativos y audaces.

En la segunda ponencia, Albert y María Teresa nos han ofrecido y testimoniado dos experiencias concretas de misión explicándonos en qué consisten, cómo surgieron, cuál ha sido su proceso de gestión a lo largo de los años, cómo se han asumido por sus Centros, cómo han ido ganando en implicación de personas, cómo se sostienen administrativa y económicamente, y qué ha supuesto tanto para los salesianos cooperadores implicados como para los jóvenes que han sido objeto de la misión.



Con la comunicación de su experiencia hemos podido constatar que respondiendo a necesidades que podemos ver a nuestro alrededor los salesianos cooperadores podemos llevar adelante obras concretas, incluyendo en ese “llevar adelante” su gestión sumando esfuerzos.

En la última ponencia Santi y Falcón nos han invitado a... discernir. ¿Discernir qué?: El querer de Dios. Para ello nos indican precisamente: una profunda espiritualidad, una auténtica libertad, una docilidad a lo que Dios nos pueda pedir así como arrojo, valentía y paciencia. Porque es Jesús el que nos llama, nos envía y nos da el poder a todos cada uno con su carisma y capacidades particulares para juntos, complementariamente, no como respuesta a carencias de recursos, atender la mies, llevar a cabo su misión.

CONCLUSIONES DEL II ENCUENTRO REGIONAL:

1. La misión compartida dentro de la Familia Salesiana ha pasado de ser una opción (si alguna vez se ha entendido como tal) a ser una urgencia. Debemos tener el compromiso irrenunciable de convertirnos, partiendo desde nuestra formación en todos sus ámbitos (Ser, Saber, Saber hacer y Saber vivir juntos), siendo conscientes de que éste es el camino que debemos seguir para dar respuestas a los retos que los jóvenes de hoy nos plantean.
2. La Misión Compartida parte de un discernimiento y reflexión compartida dentro de la Familia Salesiana fundamentado en:
 - a. La certeza de que es Jesús el que nos llama a su misión y Él nos explicita qué debemos hacer y nos da el poder para hacerlo. Implica ponerle en el centro de lo que somos y hacemos.
 - b. la convicción de que todos los carismas son complementarios y necesarios. Unos no sustituyen a otros. Una acción pastoral que no nazca de esta reflexión no será lo suficientemente significativa.
3. Es fundamental nuestra presencia en Pastoral, nuestra presencia entre los jóvenes, aportando a éstos un testimonio creíble de tal manera que los Centros Locales puedan llegar a ser verdaderas comunidades cristianas de referencia para los jóvenes, que hoy en día carecen de verdaderas referencias de vida cristiana y podamos llegar a acompañarlos en su proceso de crecimiento vital.
4. Tenemos que ser audaces y valientes para identificar retos pastorales y dar respuesta a los mismos, en comunión con los Centros Locales y el resto de miembros de la Familia Salesiana. Las fórmulas organizativas y operativas (muy particularmente la Comu-



nidad educativa pastoral) para dar estas respuestas en los distintos ámbitos existen; en ellas tenemos que estar presentes aportando nuestra singularidad; nunca deben ser un impedimento para responder a los retos que los jóvenes nos plantean.



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787
C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID
Tlfno. / Fax: 91-355 85 48





7. PARA TRABAJAR EN LOS CENTROS LOCALES Y EN LOS PROVINCIALES

Nuestros Centros Locales, ¿tienen una misión o apostolado específico dentro de la obra salesiana donde se ubica o fuera de ella?

¿Compartimos nuestros apostolados individuales con los hermanos de nuestro Centro?

¿Compartimos la misión o apostolado de nuestro Centro con la Familia Salesiana de la obra?

Nuestro Centros Locales, ¿qué papel juegan en la Comunidad Educativo-Pastoral de la obra salesiana?

¿Qué tipo de momentos compartimos con la familia salesiana de la obra? Actividades pastorales, oración, reflexión pastoral, programación.

Mirando al futuro,

¿cómo imaginamos nuestro centro local dentro de 15 años?

¿cómo imaginamos la obra salesiana donde se ubica y su entorno?

¿qué retos creemos que se nos plantearán?

¿cómo pensamos abordarlos?

¿Qué propuestas específicas podemos poner en marcha para ir abordando esos retos?



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

C.I.F.: G-80119787

C/ Alcalá 211, oficina 11 – 28028 MADRID

Tlfno. / Fax: 91-355 85 48

70

